



«No creo que la cárcel tenga que ser un hospital social»

Hablamos con una jurista experta en salud mental en el entorno penitenciario. Asegura que, aunque es una situación recurrente en prisión, es parte de un problema social y que el delito no tiene una correspondencia directa con la enfermedad **Págs. 14-15**

ENVATO



En marzo, con motivo de la visita del Papa, los fieles y parroquias de Madrid se podrán apuntar paulatinamente en la plataforma creada para el voluntariado y la acogida, alojada en la web del viaje, conelpapa.es

El voluntariado y la acogida echan a andar

LA VOZ DEL CARDENAL

Laicos: mostrar el camino de salvación

Págs. 8-9

CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Una educación plural consiste en poder tener fe y no al revés

ESPAÑA Tras el manifiesto de 70 organizaciones para eliminar la asignatura de Religión, la concertada y los acuerdos con la Santa Sede, quienes realmente conocen el mundo educativo reivindican la asignatura y la pluralidad. **Pág. 16**

AFP / ATTA KENARE



«En Teherán (Irán) la situación es muy difícil»

MUNDO Activistas acostumbrados a combatir al régimen de los ayatolás advierten del impacto de los ataques sobre la población civil y sobre los presos políticos, retenidos en edificios oficiales que están siendo bombardeados. **Págs. 18-19**



LA FOTO



GUILLERMO VILA
Periodista
y profesor
de la UFV

Belorado: la puerta de la misericordia

Esa furgoneta diésel y ese grafiti ruidoso pueden describir esta historia desde la tristeza y la frustración. Pero hay otro modo de verlo: esa verja vuelve a abrirse a la comunión, tesoro de la Iglesia

EL ANÁLISIS

Fernando Ónega

En una España tan polarizada donde lo que entusiasma a unos es por sí mismo motivo de rechazo para otros, me preguntaba estos días, ante el fallecimiento del periodista Fernando Ónega, por qué había generado tan inmenso cariño y admiración en los unos y en los otros.

Muchos destacaban su calidad humana —era una gran persona, decían—. Y ciertamente la tenía. Sin embargo, dudo que esa fuera la principal razón de la devoción rendida, aunque no sea motivo menor, pues

lo cierto es que la mayoría de los que esgrimían tal razón no tuvieron la fortuna siquiera de tratarlo personalmente. Otros apelaban a su trayectoria profesional, como maestro de periodistas, en un período tan decisivo como fue la transición española. Pero, sin menoscabo tampoco de tal mérito, este no era exclusivo de Fernando Ónega, siendo compartido por otros grandes periodistas que vivieron en primera persona ese tramo de la historia periodística de España. De modo que me

EFE / SANTI OTERO



la decisión libre y consciente del grupo de abandonar la fe católica ha supuesto una herida en la piel de la Iglesia. El sufrimiento se ha multiplicado: en las propias monjas cismáticas, en el arzobispo de Burgos, Mario Icaza, y, sobre todo, en las religiosas que decidieron mantenerse fieles a los principios a los que consagraron su vida.

El pasado 18 de diciembre la autoridad judicial, un médico forense y la Guardia Civil tuvieron que rescatar a las cinco hermanas mayores que permanecieron leales a la Iglesia y a quienes las exmonjas daban un trato degradante. Posteriormente, una falleció.

Así que esta imagen refleja un dolor profundo, pero también una enseñanza, un modo de afrontar las crisis. La Iglesia nos está mostrando un camino para abordar los conflictos que resulta casi revolucionario en este tiempo de polarización, guerra y venganza.

Porque el objetivo del arzobispo Icaza nunca ha sido recuperar un edificio por el valor de sus piedras. Se trata de restaurar la vida monástica de Belorado, con una historia de ocho siglos; pero, sobre todo, de abrir la puerta a la reconciliación, que es un proceso principalmente personal.

La excomunión decretada en su día contra las religiosas no tenía un objetivo punitivo. No es ese el modo de obrar de Cristo y, por tanto, de su Iglesia. Es una llamada a la conversión, una oportunidad para que quien se ha separado medite sobre su conducta y, desde esa intimidad, pueda encontrar el modo de regresar a casa.

La Iglesia es una madre que espera. Mientras escribo esto me pregunto si es solo una frase hecha, un tópico. Y no lo creo: esa espera es sinónimo de esperanza. El que actúa mal puede seguir el camino de Judas, quien desesperó y no fue capaz de acoger la misericordia del Padre; o el de Pedro, que, pese a su triple negación, abrazó humildemente el perdón de Dios. Este itinerario de conversión es el que han seguido dos de las cismáticas, a quienes el pasado Miércoles de Ceniza el arzobispo levantó la excomunión. «La Iglesia muestra siempre sus entrañas de misericordia», escribió el prelado.

Así que esa furgoneta diésel y ese grafiti ruidoso pueden describir esta historia desde la tristeza y la frustración. Pero hay otro modo de verlo: esa verja vuelve a abrirse a la comunión, que es el verdadero tesoro de la Iglesia, una madre que desea volver a abrir la puerta a quien voluntariamente decidió cerrarla.

Y esta es la gran enseñanza de esta historia. Ahora que los misiles y los drones vuelven a sangrar la tierra, Jesús nos recuerda que la última palabra nunca es la ruptura, sino la misericordia. ●

Este jueves se cumple el plazo dado por el Tribunal de Instancia de Briviesca para que las exmonjas de Belorado abandonen el convento. En los últimos días, dos de las religiosas que protagonizaron el cisma han organizado esta triste mudanza para que sean sus abogados quienes entreguen las llaves del cenobio a la comisión judicial.

Triste porque lo que un día fue una vocación con ansia de eternidad ha derivado en una mundanísima mudanza de furgoneta. También porque

he seguido preguntando a qué se debería ese incondicional afecto y respeto profesional. Y bastó para responderme con observar su *modus operandi*. Fernando Ónega priorizó por encima de todo el tono: era un periodista riguroso, pero con una extraordinaria prudencia en sus intervenciones y equilibrado en sus expresiones, y una obsesiva búsqueda del análisis más justo y matizado posible a la vez que templado y pausado. Y es que, pese a los crecientes extremismos, las personas todavía hoy admiramos esa moderación que, en

palabras de Jovellanos, potencia mucho más lo que une que lo que separa. La gente, cualquiera que sea el color ideológico que tenga, lo que ha valorado en Ónega es una moderación que, no obstante, nunca le llevó a excluir la crítica o el rechazo a determinados planteamientos, ni a renunciar a sus principios. La admiración de todos por Fernando ha radicado en que nunca buscó chivos expiatorios, ni vivió de indispensables oposiciones y enemigos. Y eso hoy es muy de agradecer... y admirar. ●



JESÚS AVEZUELA CÁRCEL
Director general de la Fundación Pablo VI

ENFOQUES

600 muertos por derrumbes en las minas de coltán de R. D. Congo

Al menos 600 personas han muerto desde finales de enero en la zona minera de Rubaya, en el noreste de la República Democrática del Congo. La causa ha sido, en todos los casos, deslizamientos de tierra causados por las fuertes lluvias. A 400 muertos en sendos accidentes los días 28 y 29 de enero, se suman al menos 200 en otros dos casos similares la semana pasada, los días 3 y 7 de marzo.

La zona donde están estas minas está ubicada en la provincia de Kivu del Norte, un área controlada por el grupo rebelde Movimiento 23 de Marzo (M23). De hecho, el Ejecutivo congoleño lleva tiempo denunciando un «sistema organizado de saqueo y explotación ilegal» de recursos naturales por parte del M23. Y ha subrayado que las autoridades nacionales impusieron «la prohibición de toda actividad de explotación» en la zona por motivos de seguridad antes de que los rebeldes tomaran control de este territorio.

MONUSCO



◀ **Mina de coltán** en Luwovo, en el área de Rubaya, donde se han producido los cuatro accidentes.

Un instituto «para promover que haya música litúrgica digna»

La Universidad Pontificia de Salamanca ha presentado el Instituto Universitario de Música Sacra, una institución académica, única en España, dedicada específicamente a la enseñanza, investigación, divulgación y promoción de la música litúrgica. «La música es un elemento esencial de la liturgia y no un simple adorno o acompañamiento. Es liturgia, es oración cantada», afirma su director,

Francisco José Udaondo. Además de impulsar la investigación, el estudio y la práctica de la música sacra, el instituto servirá de punto de encuentro entre músicos de Iglesia, organistas, directores de coro y agentes pastorales. Todo ello «para que en nuestras catedrales y parroquias haya personas que promuevan una música litúrgica digna», afirma Udaondo.

UPSA



↑ «La música sacra sigue despertando gran interés espiritual», dice Udaondo.

Opinión

2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid

6-7 Voluntarios
para la visita del Papa
8-9 La voz del cardenal

10 Pregón de
Semana Santa
12 Ser cura en Madrid
13 La casa de todos

España

14-15 Presos y salud
mental
16 Clase de Religión

17 Casa Emaús

Mundo

18-19 Guerra en Irán
20 Mujeres por la paz

Fe&Vida

22 Evangelio
23 Santo

Testimonio

25 Andrés David Forero

Cultura

26 Trinitarias de cine
27 Cine y serie
28 Libros
29 Minucias
31 Archivos

Contra

32 Llenad la tierra

1.436
SUMARIO

EDITORIALES

Para pasar de un voluntario a 10.000 se necesitan manos

La próxima visita del Papa a España solo será posible si «todos, todos, todos» se implican en la organización y acogida

Un tercio del trabajo ya está hecho. Las diócesis implicadas ya facilitaron mediante su diálogo con la Santa Sede la venida de León XIV a Madrid, Barcelona y Canarias el próximo junio, mucho antes del anuncio oficial. Primer logro superado, pero quedan más. Ahora queda ultimar no solo los detalles técnicos como en qué espacios se celebrarán los actos o se pronunciarán los discursos, sino también reclutar todo un *ejército* —quizá el único bueno, viendo el actual panorama internacional— que ofrezca su tiempo, energía y oración para que todo salga bien.

Sabemos que estos colaboradores existen porque ya los vimos en otras visitas papales, pero la tranquilidad de saber que existen convive con el nervio —quizá el único bueno, como en el caso del ejército— de llamarlos, prepararlos, reunirlos y poner en acción a 10.000 voluntarios que alfombrarán literal y metafóricamente

nuestras calles para el viaje apostólico de León XIV.

En nuestras páginas, David —militar, en este caso sin juegos de palabras—, nos cuenta con la mayor de las sencilleces que «me pidieron colaborar con el tema de la gestión y coordinación del voluntariado y dije que sí». A veces es tan sencillo como eso, ponerse a tiro de la ocasión y no esconderse. El que esté buscando una misión —todas las encuestas nos dicen que los jóvenes la ansían como agua de mayo— ya sabe cuál.

Es una intuición en la que ahonda Gabriel Benedicto, miembro del equipo de Acogida de la Comisión Diocesana con motivo de la visita del Papa: «Para nosotros es una alegría abrirnos a todos y acoger a nuestros hermanos. Tenemos una ilusión enorme y estamos esperándolos».

Y luego queda un último tercio del trabajo, pero ya lo abordaremos el 6 de junio. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

Un año mas

Aquí estamos un año más, rellenando horas y horas en los medios de comunicación y conversaciones de mesa camilla, como cada 8 de marzo, para volver a poner el foco de la opinión pública en las mujeres. En ningún día internacional se llena tanto mi correo electrónico de mensajes *ad hoc* como en estas semanas. Pero llevo 43 años escuchando las mismas reivindicaciones y las familias monoparentales siguen encabezadas por madres porque los padres se desentienden y la desigualdad social se ceba con ellas. Las niñas en Sudán siguen muertas de miedo porque las esclavizan y violan. Las mujeres siguen siendo las que lideramos las peticiones de conciliación y

continuamos sin poder llegar a todo; la carga mental nos pertenece. Las mujeres en Afganistán ya no pueden ni salir a la calle, mucho menos pensar en estudiar. Las supermujeres, que dice un viral psicólogo, no encuentran pareja a la altura porque dan miedo a los hombres, inmaduros que no son capaces de acompañar a iguales. Las niñas en Yemen son obligadas a casarse con hombres que le triplican la edad. Las menores en no pocos países africanos siguen sufriendo ablación genital. Los consejos de las empresas están copados de trajes y corbatas y sí, afloran mujeres, aunque en no pocas ocasiones ocupan una cuota. Así seguimos, un año más. ●

VISTO EN X

Menores migrantes

@europapress

El Tribunal Supremo confirma la condena por delito de odio a siete personas por difundir comentarios agresivos en Facebook contra menores extranjeros no acompañados en Melilla, al entender que provocan «una incitación a la violencia».



Mónaco

@evaenlaradio

El Vaticano publica la agenda del próximo viaje del Papa a Mónaco el 28 de marzo de 2026. León XIV permanecerá ocho horas durante las que se encontrará con los católicos del país, los jóvenes y celebrará Misa en un estadio. Visitará también a los Príncipes de Mónaco en su palacio.



Foro del perdón

@archimadrid

El obispo Vicente Martín, en el III Foro sobre el #perdón: «Necesitamos profundizar en la cultura de la #reconciliación». En una sociedad donde «no pasamos ni una», José Luis Segovia subrayó la necesidad de «personas perdonadoras».

Noviolencia

@JyPSpain

Justicia y Paz clausura sus jornadas Derechos Humanos, Paz y Noviolencia. Las estrategias de noviolencia salvan dos veces más vidas que la violencia. Cuanta más gente se involucra más efectiva es la noviolencia. Cuanta más organización, mas efectividad. El coraje cívico es contagioso.

LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

«Si me dan palos por hablar de Jesús, me los darán toda la vida»

Christian Gálvez publica *He vencido al mundo*, una novela sobre la Pasión narrada desde María y Judas que nace de su propio regreso a la fe. ●



TRIBUNA

El orden internacional, el conformado por el balance de poderes entre naciones, está cambiando su equilibrio. No obstante, es muy difícil medir el poder de un Estado y, más aún, compararlo. Un indicador claro es el económico, aunque hay diferentes formas de medirlo. En paridad de precios y en 2023, según el Banco Mundial, China tenía 34,643 billones de dólares (18,76 % del PIB mundial); Estados Unidos, 27,36 (14,8 %); la UE, 27,125 (14,68 %) y Rusia, 6,452 (3,49 %). El

mundo suma 184,653. La suma de los actores citados apenas excede el 50 % del PIB mundial, mientras la de Estados Unidos y la UE es del 29,48 %. Por el contrario, la suma de los países africanos y asiáticos recién independizados que, en 1955, se reunieron en Bandung (Indonesia) ha pasado del 8 % del PIB mundial a más del 40 %. Solo los BRICS o emergentes suponen el 37 %.

La coevolución chino-norteamericana (donde Estados Unidos aportaba mercados y tecnología, y China mano de obra barata) explica tal transformación, sobre todo, a partir de 2001 con la entrada de China en la OMC. Este proceso ha beneficiado proporcionalmente mucho más a este país. Su PIB en 1994 era inferior al español.

Así, la Pax Americana ha hecho posible el ascenso de los demás países al crear y redistribuir la riqueza del planeta. Podrán discutirse las cifras de esta



FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS

Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos

convergencia, pero la pérdida de poder relativo de Occidente es evidente.

No obstante, hay más aspectos. Está el armamentístico, en el que la ventaja de Occidente es clara —y eso cuando el maquiavelismo de la estrategia confunde fuerza con poder—. O su poder cultural. O que las instituciones internacionales estén a su hechura diplomática.

En cuanto a tecnología e innovación, que determinan el futuro, China rivaliza con Estados Unidos mientras Europa se encuentra desplazada. Las diferentes tecnologías se encuentran entrelazadas y sus efectos se potencian entre sí. En consecuencia, una puede provocar un cambio de paradigma. Estamos en una cuarta revolución industrial en clave de inteligencia artificial.

La guerra de Ucrania puso abruptamente de manifiesto la pérdida de poder de Occidente. Así, en la Asamblea General de la ONU, aunque hubo una condena mayoritaria de la agresión rusa, 35 países se abstuvieron y doce no participaron, la mayoría de ellos africanos o asiáticos. Y el seguimiento de las sanciones a Rusia fue muy insuficiente. Esta guerra, junto con las de Gaza, Azerbaiyán o Irán, señala el cambio de orden. No en vano, la guerra es una reordenación abrupta y sangrienta de las relaciones geopolíticas, no como causa sino como síntoma de la consolidación de un proceso en marcha.

Paradójicamente, las alianzas que sirven a la vertebración de Occidente —como la OTAN— se debilitan. Estados Unidos parece replegarse sobre su hemisferio. Esta primacía de las políticas regionales es el resultado de su pérdida de poder global. Antes el poder que ostentaba sobre el resto del mundo dejaba a Latinoamérica a su socaire. Pero ahora ya no, como acredita la presencia china en el continente, y le obliga a detraer recursos de otras áreas para volver a su patio trasero, que se amplía para incluir al Ártico. Con todo, China no se confronta con Estados Unidos sino que ocupa los espacios que este abandona, por ejemplo, en Oriente Medio.

De hecho, la alteración del *status quo* se nota en espacios como el Ártico, donde lo han alterado el cambio climático, la aparición de nuevas rutas marítimas y una mayor accesibilidad a los recursos, pero también la creación de nuevas fronteras. Se han trasladado a este espacio, hasta ahora marginal, las incertidumbres del cambio de orden mundial. Así China puede escapar de la ruta del estrecho de Malaca —Taiwán sigue siendo la clave del control de su acceso al Pacífico— y lograr una entrada directa a Europa.

En fin, la Primera Guerra Mundial nos recuerda los peligros de la multipolaridad. Dicha guerra fue, a la vez, una profecía autocumplida y un sinsentido. El debilitamiento del multilateralismo y el retorno a políticas de poder no modifica un proceso en marcha. Las reglas no pueden contener la alteración del equilibrio geopolítico, aunque si modularla. Prescindir de ellas acelera tal alteración con el riesgo de que, además, esta descarrile en mayor violencia. ●



El autor desarrolló este tema en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, el 5 de marzo.

La guerra de Ucrania, con las de Gaza, Azerbaiyán o Irán, señalan el cambio de orden. No son causa sino síntoma de un proceso en marcha

Las claves de la situación geopolítica actual



CEDIDA POR ÁNGEL LUIS CABALLERO

MADRID

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Dentro de la amplia Comisión Diocesana con motivo de la visita del Papa León XIV a Madrid, nombrada por el cardenal José Cobo, no hay tarea pequeña. No obstante, la que tiene entre manos Ángel Luis Caballero es absolutamente clave. Es el responsable del área de Voluntarios. «Son los que van a hacer posible todos los actos del viaje, tanto a nivel logístico, como litúrgico u operativo», advierte Caballero.

Desde su experiencia como coordinador de este mismo ámbito dentro del Departamento de Actos Institucionales del Arzobispado de Madrid, el sacerdote es consciente de que «un evento de estas características es imposible sin los voluntarios». En concreto, para la estancia del Santo Padre harán falta «unas 10.000 personas», calcula. De momento, ya cuentan con uno, David Matilla. Caballero le propuso participar en la gestión de esta área de cara a la llegada del Vica-



← **Ángel** Luis Caballero es párroco y también el responsable de Voluntariado de Actos Institucionales.

↓ **PINGEV** está accesible vía página web y también a través de una aplicación para el móvil.

La plataforma diocesana estará alojada dentro de la página oficial de la visita del Pontífice: conelpapa.es. «El servicio de los voluntarios se basa en reconocer en el otro el rostro de Jesús», dice su responsable

Necesitamos multiplicar voluntarios: «Hacen falta 10.000»

Acogida. «Para nosotros es una alegría abrirnos a todos y acoger a los hermanos»

J.C. de A.
Madrid

Durante la conversación con *Alfa y Omega*, Enrique González, párroco del Buen Suceso, cita la Carta a los Hebreros: «Algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles». Efectivamente, el sacerdote se encuentra dentro del equipo de Acogida de la Comisión Diocesana con motivo de la visita del Papa León XIV. El organismo, puesto en marcha por el cardenal Cobo, está formado por más de 50 personas con la idea de implicar a toda la Iglesia de Madrid.

Todos ellos trabajan con la previsión de que en la capital se congrege «cerca de un millón de personas», especifica Gabriel Benedicto, vicario episcopal de la Vicaría VI y responsable del área de Acogida. Lógicamente no va a hacer falta acomodar a todas estas personas,

porque muchos procederán del mismo Madrid. «El dato definitivo dependerá del programa oficial de la visita del Pontífice», explica el sacerdote. «En función de dónde se celebre la Misa con el Papa, y de si allí mismo hay espacio para que pernocten los participantes más jóvenes, la acogida tendrá unos destinatarios u otros». Al final, si la juventud no tiene necesidad de alojamiento, «la acogida irá más dirigida a las familias». En cualquier caso, la Iglesia madrileña contará para el servicio con toda la red de colegios propios, parroquias y residencias. Además, la diócesis está en contacto con el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid, que «nos han ofrecido toda la red de colegios públicos y deportivos por si hiciera falta».

De esta forma, Gabriel Benedicto pide calma: «Hasta que no haya un progra-

ma oficial, no sabemos realmente las necesidades de acogida». En cualquier caso, el servicio se canalizará también a través de la PINGEV (Plataforma de Inscripción y Gestión de Voluntariado). «Ya hay muchas personas llamando para preguntar por la acogida, llamando a los colegios». Ante la petición de información, el mensaje es de tranquilidad: «Estamos trabajando en ello. Hay que ser pacientes y todo se tramitará a través de la PINGEV».

Por último, el sacerdote señala a la Iglesia de Madrid como «diócesis abierta a todas las realidades eclesiales de España» para este encuentro con el Santo Padre. «Para nosotros es una alegría abrirnos a todos y acoger a nuestros hermanos. Tenemos una ilusión enorme y estamos esperándolos». ●



rio de Cristo a España y el joven aceptó de inmediato.

Para obrar el milagro de la multiplicación —de uno a 10.000—, la Comisión Diocesana lanzó el 10 de marzo la PINGEV (Plataforma de Inscripción y Gestión de Voluntariado), que estará alojada dentro de la página oficial de la visita —conelpapa.es— y que ha sido desarrollada por tres de estos colaboradores. «Es un portal web, y una *app*, en el que las parroquias y las instituciones van a poder inscribir a sus voluntarios y también van a poder registrar el alojamiento que quieren ofrecer». En una primera fase —esta semana— se abrirá la inscripción de entidades. La segunda fase, a partir de la próxima semana se permitirá la inscripción de la acogida. Por último, dentro de dos semanas se abrirá la PINGEV a la inscripción de los voluntarios de forma individual. Y ya a partir del Lunes de Pascua los fieles se podrán inscribir para participar en las distintas celebraciones y eventos que presidirá el Santo Padre.

Experiencia de fe

La tarea parece ingente, pero Ángel Luis Caballero tendrá el apoyo de otras seis personas, que colaborarán estrechamente con él dentro del área de Voluntariado. «El *hub* central estará situado en la parroquia de San Juan de la Cruz», epicentro también de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid. «Allí contaremos con un responsable de logística y operaciones; otro de reclutamiento; de formación; otra persona se encargará de la seguridad, de los traslados del Papa y también habrá un responsable de comunicación interna», un área —esta última— «importantísima para gestionar a las 10.000 personas que dependerán de nosotros», detalla Caballero.

Más allá de la logística, el coordinador de esta área pone el foco por último en el Evangelio: «Cada vez que lo hicisteis con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis». «El servicio se basa en reconocer el rostro de Jesús en la persona a la que estoy ayudando»; una tarea que Caballero está convencido que será «una experiencia de fe fuerte» para el propio voluntario «y también de evangelización hacia la sociedad en general», que verá en el trabajo de estas personas «un amor desinteresado hacia los demás». ●

David Matilla

La visita del Papa «no saldría adelante sin los voluntarios»

CEDIDA POR DAVID MATILLA



↑ El voluntario tiene 36 años.

ENTREVISTA / Este militar es el primer voluntario de la archidiócesis de Madrid y pide «que se animen todos». «Me motiva el servicio a los demás como cristiano», afirma

J. C. de A.
Madrid

¿A qué se dedica el primer voluntario de la visita del Papa?

—Soy militar. Ahora mismo estoy en el curso de ascenso a comandante.

¿Cuándo se apuntó al voluntariado?

—Mi caso es un tanto atípico. No es que saliera la lista para apuntarse al voluntariado y yo me inscribiera el primero. Más bien fue una propuesta que acepté. Me pidieron colaborar con el tema de la gestión y coordinación del voluntariado y dije que sí. Eso fue antes del lanzamiento de la plataforma el día 10 de marzo.

¿Por qué dijo que sí? ¿Qué motivación tiene detrás?

—Para mí es un privilegio y un honor colaborar con la organización, por todo lo que implica. Es una gran responsabilidad.

¿Le movió la fe de alguna forma?

—Por supuesto. El servicio a los demás como cristiano. Ofrecerte en beneficio del resto.

¿Qué supone para usted que venga el Papa a vernos?

—Es una gran emoción. Un privilegio. La última vez que vino un Papa era mucho más pequeño. Ahora lo podré vivir con mucha más consciencia.

¿Y qué cree que puede suponer para España la visita del Santo Padre?

—Claramente va a ser muy beneficiosa para España. Muy enriquecedora. Una oportunidad para que la gente conozca más los valores católicos. Y creo que va a venir muy bien para que ganemos en fraternidad.

¿De qué modo está colaborando?

—Mi cometido es gestionar el apoyo de los voluntarios a la infraestructura. Inicialmente tenemos que hacer un filtro de todos los que están interesados y, a partir de ahí, asignar un puesto a cada persona. La idea es que cada uno tenga el sitio adecuado en el que mejor pueda desempeñar sus funciones. Hay infinidad de funciones. En actos tan masivos, cualquier mínima contribución es muy grande.

¿Y en qué se traduce esta tarea en el día a día?

—Yo estoy centrado en la logística y las operaciones, tanto de los eventos como de los propios voluntarios. Todo lo que es la coordinación de abastecimiento, necesidades, ya no solo personal, sino también material.

¿Le ayuda su trabajo profesional para desarrollar esta tarea?

—Sí, efectivamente. Al final, he trabajado en gestión de personal y en el ámbito logístico. Estoy acostumbrado a detectar, o anticiparme, a posibles necesidades que hagan falta.

¿Qué le diría a un joven para que se apunte al voluntariado?

—Que hay muchos puestos que ocupar [ríe]. Y que no se infravaloren. Muchas veces despreciamos, o no tenemos en cuenta, las capacidades que poseemos para colaborar y ayudar a muchas personas. Esto no saldría adelante sin los voluntarios. Así que que se anime todo el mundo; que además van a estar muy acompañados, arropados por toda la estructura. ●

JORNADA DE PUERTAS ABIERTAS

25 DE MARZO

COMILLAS
&
TEOLOGÍA
DERECHO CANÓNICO
MADRID

FACULTAD DE TEOLOGÍA BACHILLERES/GRADOS EN TEOLOGÍA

- Bachiller/Grado en Teología
Programa presencial de mañana
- Bachiller/Grado en Teología. 2 modalidades:
 - Teología para Postgraduados (TUP) Presencial de tarde
 - Teología a distancia

PROGRAMAS DE POSTGRADO

- FACULTAD DE TEOLOGÍA:
 - Licenciatura en Teología (Máster en Teología):
 - 4 especialidades
 - Teología Bíblica: A distancia
 - Máster Espiritualidad Ignaciana (Bienal)
 - Máster Univ. en Bioética (Bienal)
 - Especialista en Espiritualidad Bíblica: Presencial y Online
- FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO:
 - Licenciatura en Derecho Canónico
 - Máster en Causas Matrimoniales Canónicas

COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
COMILLAS

INSCRÍBETE
comillas.edu



QS
WORLD
UNIVERSITY
RANKINGS

1ª POSICIÓN ENTRE LAS FACULTADES
DE TEOLOGÍA ESPAÑOLAS
¡Entre las 30 mejores del mundo!

LA VOZ DEL CARDENAL

Los laicos son «los sacerdotes del mundo». Su templo es el mundo, es ahí donde Dios «puso su tienda» y busca siempre que haya más justicia, libertad y fraternidad, como mediación necesaria para la realización del Reino

Laicos: mostrar el auténtico camino de salvación para la humanidad



CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Conferencia durante el encuentro diocesano de Acción Católica General, el 7 de marzo de 2026, en el Seminario Conciliar

La espiritualidad laical es un modo de pensar, de decir, de estar en las situaciones de la vida cotidiana, preguntándose: «Y Tú, Señor, ¿qué harías en este momento, en esta dificultad, en esta situación?». El laico está llamado a realizar en su vida la enseñanza de Jesús de ser fermento en la masa (Lc 13, 21), aportando con su vida una Buena Noticia al mundo, para transformarlo y recrearlo desde los valores del Reino.

La misión del laico es también sacerdotal: mostrar con su ejemplo el auténtico camino de salvación para la humanidad, camino realizado por Jesús y que nos lleva a reconocer a Dios como el único Señor de la historia y la única posibilidad para nuestra total felicidad.

Los laicos, por tanto, son «los sacerdotes del mundo». Su templo es el mundo porque es ahí donde Dios «puso su tienda» y busca siempre que en ese mundo haya más justicia, libertad y fraternidad, como mediación necesaria para la realización del Reino de Dios.

La teología laical, y con ello su espiritualidad, se fundamenta en tres dimensiones: cristológica, desde dónde se es laico; eclesiológica, en dónde se es laico; antropológica de misión, para dónde se es laico. A partir de esos pilares, el Señor nos llama para ponernos a caminar, salir de lo seguro, de lo de siempre y conocido, para adentrarse en la «inseguridad» del Señor, abierto a las sorpresas de sus llamadas y su promesa, como sucede con Abraham, nuestro padre en la fe.

Cada una de nuestras vidas ha sido invitada también a ponerse a caminar, a recorrer un camino en la esperanza de encontrarse de un modo definitivo con el Señor Jesús que es la salvación definitiva. Esa salvación Dios la realiza constituyendo la Iglesia pueblo de Dios (cf. LG 9), en contextos y culturas diferentes. Un pueblo que no es la suma de los bautizados sino el sujeto comunitario e histórico de la sinodalidad y la misión, peregrinos en el tiempo y en comunión con la Iglesia del cielo (cf. DF 16, 17).

Somos peregrinos en un territorio y en un tiempo concreto, en una dióce-

→ **El cardenal** durante su intervención en el encuentro de ACG.

FOTOS: ALFA Y OMEGA



sis donde se construye un pueblo que camina al encuentro con Dios que salva (cf. DF 110). Vivimos en un momento histórico más dinámico y menos vinculado al espacio territorial, que demanda flexibilidad y creatividad, ser audaces para optar por las realidades que son absolutamente esenciales y necesarias para nuestra misión.

Todos los bautizados, especialmente los laicos, son llamados a vivir en camino, a ejemplo de Jesús, acompañando a los hombres y mujeres en su caminar, escuchando sus preguntas y sus dudas que les inquietan y perturban el corazón. No es cristiana la mirada que solo demoniza al mundo y a todo lo que hay en él. Jesús nos ha enviado a él para anunciarle la Buena Noticia del Evangelio. Y hacerlo sin caer en la tentación de la «mundanidad espiritual»: buscar eficacia, gloria vana, realización, felicidad.

El laicado es desafiado a discernir los signos de los tiempos y mirar la realidad con esperanza. Esto significa dialogar con temas actuales: polarización social, migraciones, soledad urbana, cultura digital, nuevas pobreza. Un diálogo que será fructífero si nos dejamos enseñar por el Espíritu, que nos llama a una conversión personal, comunitaria y pastoral. Necesitamos humildad para dejarnos enseñar, para aprender con todos, para asumir que no lo sabemos todo, que no posee-

mos la verdad absoluta y la buscamos con otros, aprendemos de otros, escuchando.

La escucha es actitud fundamental en el cristianismo: escucha al Espíritu, de la Palabra de Dios, de unos a otros, a la Iglesia. Solo es posible proclamar lo que se ha escuchado. Una escucha en profundidad, abierta y vulnerable, que cambia nuestros prejuicios, que nos dispone a recibir, a admitir el ritmo de los otros, a acoger lo inesperado y lo sorprendente, a valorar un contenido torpemente formulado.

Es un dar cabida en nosotros a los demás, con respeto a todos los bau-

Vivimos en un momento más dinámico y menos vinculado al espacio territorial, que demanda flexibilidad y creatividad, ser audaces

No es cristiana la mirada que solo demoniza al mundo y a todo lo que hay en él. Jesús nos ha enviado a él para anunciarle la Buena Noticia

tizados, en quien reconocemos la capacidad de conocer la verdad, de ser mediaciones para transmitirlas, en el discernimiento, la palabra del Espíritu a esta Iglesia. Somos desafiados a renunciar a la voluntad propia: los propios intereses nos pueden jugar malas pasadas e impiden el poder caminar juntos, discernir y tomar decisiones en común.

La voluntad propia y el buscar las propias ventajas es lo primero que impide caminar juntos buscando la voluntad de Dios. No ignoremos que la voluntad propia, los deseos, las ventajas se disimulan, se disfrazan. Buscar juntos con sinceridad lo que Dios quiere tropieza con resistencias y especialmente con engaños, a veces sutiles. Algo que Jesús experimenta cuando es tentado por Satanás o cuando Pedro quiere desviarlo del plan que el Padre le había encomendado y que conduce a la gloria por la pasión (cf. Mc 8, 31).

La lógica antievagélica internada en nuestro corazón se manifiesta de múltiples maneras: prestigio, protagonismo, deseo de poder, cuidado de la imagen, y está más dentro de nosotros de lo que pensamos. No podemos ser ingenuos. La fuerza de la tentación radica en la habilidad y en la sutileza capaz de engañarnos. Jesús nos sugiere la necesidad de la vigilancia (cf. Mc 14, 38; Mt 26, 41) en la búsqueda y en el discernir juntos.

Una actitud decisiva para caminar juntos, discernir, tomar decisiones en común es hacerlo con un deseo fuerte de comunión, de no romper el grupo, de no dejar fuera a nadie. El peligro de la ruptura no está en tener y manifestar diversos pareceres, una diversidad puede ser transformada en riqueza y complementariedad. Si por el contrario proponemos nuestros pareceres confrontados con los de los demás, entonces será imposible la convergencia y favoreceremos la ruptura de la comunión.

El laicado es llamado a evangelizar la sociedad desde dentro, una categoría presente en la Acción Católica desde su nacimiento. El laicado debe ser formado para evangelizar los ambientes cotidianos; transformar la sociedad desde el Evangelio; vivir la fe en el mundo laboral, cultural y político. Se busca ser «testigos de Cristo en el mundo»: en la cultura, en la universidad; en los barrios populares; en la política y la vida pública; en el trabajo social; con las migraciones.

Una renovación que no es solo espiritual, es también es pastoral y organizativa. Se trata de colocar las estructuras al servicio de la misión, y no al revés. Cada estructura eclesial ha de preguntarse constantemente si ayuda de verdad a anunciar el Evangelio. Si no ayuda, necesita conversión. No olvidemos que adecuar nuestras estructuras a la misión implica revisar planes, coordinar esfuerzos, caminar con otras realidades eclesiales, evitar duplicidades y buscar siempre la complementariedad. No se trata de perder identidad, sino de purificarla. No se trata de diluir el carisma, sino de ponerlo al servicio del conjunto. Una diócesis misionera necesita estructuras ligeras, flexibles y abiertas a la colaboración.

El desafío es aprender a vivir la sinodalidad, una estructura basada en la corresponsabilidad laical, el trabajo en equipo, el discernimiento comunitario y la misión compartida con los pastores. Vivir la sinodalidad no es solo un discurso, sino una práctica real, que repercute orgánicamente en la diócesis y articula el proyecto pastoral diocesano.

De ahí la necesidad de formación profunda y continua que haga crecer el número de laicos con una fe madura que integra vida, trabajo y compromiso social. Una formación que no puede quedarse en un proceso teórico, sino que cuide todas las dimensiones de la fe y ayude al laicado a estar profundamente arraigado en Jesucristo, capaz de dar razón de su esperanza y vivir con coherencia en el día a día. Una necesidad que ayudará en un am8-Obiente social marcado por la secularización, en el trabajo, la universidad, la política, la cultura.

Un camino que debe seguir algunas claves: volver a la parroquia como comunidad misionera; escuchar y trabajar sinodalmente entre los diversos ámbitos diocesano; formar al laicado en la fe y en la doctrina social de la Iglesia; evangelizar los ambientes sociales y culturales; ser laboratorio de sinodalidad y corresponsabilidad laical en los diversos niveles eclesiales. ●



← **Momento** para descansar y compartir en el comedor del Seminario Conciliar.

↑ **¿Crecemos** como discípulos misioneros? era el lema de la cita.

↓ **Miembros** de las 30 parroquias donde está presente Acción Católica participan en el acto.



FOTOS: CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR



← El desfile fue desde la plaza de la Villa hasta la Almudena.

→ El cardenal Cobo concluyó el acto.

↓ Venegas durante el pregón.

↗ La cruz por la calle Mayor de Madrid.



El cardenal Cobo invita a vivir una Semana Santa «con alma y en comunidad»

En el ecuador del recorrido cuaresmal, Juan Manuel Venegas, de la Hermandad de los Estudiantes, pronuncia un pregón de Semana Santa declamado entre verso y prosa

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

La Semana Santa de Madrid ya se vislumbra en el horizonte. El pasado sábado, la catedral de la Almudena acogió el pregón de Juan Manuel Venegas, miembro de la Hermandad de los Estudiantes. El acto contó con el acompañamiento de la Agrupación Musical Jesús el Pobre y la presencia de autoridades civiles y eclesásticas, además de representantes de hermandades y cofradías de la capital.

Antes de que comenzara el pregón, los hermanos mayores y responsables de las

corporaciones madrileñas participaron en un desfile procesional desde la plaza de la Villa hasta la catedral, un gesto que simbolizó la unidad del mundo cofrade.

La ceremonia fue presentada por el concejal del Ayuntamiento de Madrid y cofrade del Cristo de Medinaceli Carlos Segura, quien destacó el sentido evangelizador de las procesiones. «Cuando salgamos a la Semana Santa en Madrid, que sepamos que salimos en catequisis para trasladar la Palabra de Jesucristo a las calles», afirmó. A continuación, Manuel Marín presentó al pregonero, que dispuso a los asistentes a celebrar los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección alternando verso y prosa en una intervención profundamente personal y espiritual. Recordó cómo esta tradición ha marcado la vida de su familia y cómo la esperanza ha estado siempre unida para él a la Virgen y a Madrid. También puso en valor la labor social de las hermandades y evocó los inicios de la Hermandad de los Estudiantes en los años 90, cuando él y otros miembros recorrían universidades en busca de costaleros y organizaban los primeros ensayos. «Ser cofrades en un siglo que quizá no nos entienda, pero donde encontramos el fundamento de nuestra existencia». Venegas cerró su intervención proponiendo a los



↑ Las hermandades en la catedral.

presentes —entre ellos el obispo auxiliar Vicente Martín, el delegado de Piedad Popular, Carlos Aguilar, hermanos cofrades y fieles— vivir una Cuaresma en la que «el corazón esté abierto».

El acto concluyó con las palabras del arzobispo de Madrid, el cardenal José Cobo, quien se dirigió especialmente a las hermandades reunidas en la cate-

dral y recordó su responsabilidad en la vida cristiana de la ciudad. «Si alguien puede ser experto en reconocer la Semana Santa no solo en vuestros pasos, sino también en vuestras casas y en la ciudad, sois vosotros, los cofrades», señaló.

No obstante, añadió que su misión no termina con la organización de las procesiones. «Necesitamos en la Iglesia que señaléis esas otras semanas santas», dijo, aludiendo al sufrimiento presente en la sociedad. Durante su intervención, el cardenal también pidió vivir estos días desde la comunión. «El mejor paso no es competir unos con otros; el mejor paso es cuando hay una cofradía que se sabe cristiana, que está unida y que vibra con el Señor». En esa línea, subrayó el valor de la unidad fraterna. «Que tenga más o menos flores al Señor no le importa mucho; que haya división sí», advirtió.

Asimismo, alertó sobre el riesgo de vivir la Semana Santa de forma individualista. «Lo peor no es la lluvia; lo peor para la Semana Santa es el individualismo», afirmó. Por eso, explicó que la misión de los cofrades consiste en mostrar a Cristo a los demás: «Nuestra función es que pase por nosotros para que sepamos enseñarlo, pero con alma». Finalmente, invitó a reconocer el sufrimiento presente en las calles de la ciudad. «Os propongo que os fijéis en los cristos vivientes de nuestras calles, en las marías que sufren por tantos hijos que se les mueren». Y concluyó invitando a los presentes a que «cojamos la cruz de los demás y mostremos al mundo la belleza de la Resurrección», concluyó. ●

La Iglesia ante el reto de integrar a los trabajadores migrantes

Hermandades del Trabajo-Madrid se prepara para los efectos de la regularización de migrantes en el mercado laboral. «Es una labor que hay que hacer en red», afirma el delegado de Movilidad Humana de la archidiócesis de Madrid

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Las II Jornadas Interculturales Convive, organizadas este sábado por Hermandades del Trabajo-Madrid, llegan en un «momento óptimo», asegura Rufino García Antón, delegado de Movilidad Humana de la archidiócesis de Madrid. La regularización extraordinaria de migrantes, aprobada por el Gobierno el 27 de enero, se espera que beneficie a cerca de medio millón de personas, que previsiblemente se incorporarán en breve al mercado laboral regular. Por eso es el momento óptimo, porque las jornadas reflexionarán sobre la integración de los trabajadores extranjeros llegados a España. En ellas, García Antón disertará acerca de *La integración de los trabajadores inmigrantes: un reto de todos*.

El delegado habla de retos porque, aunque celebra la regularización, considera que todavía hay que tener «cautela y prudencia». El proceso aún no ha concluido. «Ahora faltan las disposiciones adicionales, que reúnen la forma de acceder a esa regularización». El primer reto, por tanto, sería el de completar el

desarrollo normativo sin que otros intereses políticos compliquen el final del proceso.

El segundo reto tiene que ver con el «todos» del título de la ponencia de García Antón. «Es una labor que hay que hacer en red, juntos». Como ejemplo habla de la iniciativa legislativa popular —en cuyo espíritu se basó la regularización aprobada por el Gobierno—, que fue apoyada por más de 900 organizaciones. Gran parte del peso lo llevó la Iglesia, que según el delegado tiene mucho que aportar. «Al final nosotros somos expertos en acogida: a todos en general y al inmigrante en particular», afirma. En este sentido, García Antón cita un nutrido grupo de documentos magisteriales que demuestran la preocupación de la Iglesia por este asunto. Como *Rerum no-*

«Al final nosotros somos expertos en acogida: a todos en general y al inmigrante en particular»

varum, de León XIII en 1891, que «desarrolló toda la doctrina social de la Iglesia y sentó las bases para asegurar la dignidad de los trabajadores».

Por último, el delegado de Movilidad Humana de la archidiócesis de Madrid pide también ahondar en los relatos positivos en torno a los migrantes. «Si solo hablamos de lo negativo, la gente se quedará con esa percepción», sostiene. «Pero no es realista, porque la gran mayoría de personas procedentes del extranjero se integran sin problemas».

Con el Instituto Cervantes

Hermandades del Trabajo-Madrid da fe de ello. Gracias a iniciativas como su Escuela de Español, «no son pocos los migrantes que nos han escrito contándonos lo bien que se han podido adaptar a su puesto de trabajo», confiesa Fernando García Adrianzén, vicepresidente de su Comisión Pastoral. El experto participará en la II Jornadas Interculturales Convive en una mesa redonda titulada *Experiencias en la sociedad y en la Iglesia sobre los procesos de inclusión e integración*, junto con el director general de CESAL, Pedro Llano, y el expresidente de la cooperativa San Andrés y Santa Bárbara, Julio Lastres.

Según detalla García Adrianzén, la escuela está acreditada por el Instituto Cervantes. «Nosotros ponemos la sede y nos encargamos de la acogida y ellos, de los profesores». A los usuarios «se les introduce en un proceso reglado de enseñanza del español». Parece algo muy básico, sostiene el vicepresidente, pero «la barrera idiomática es uno de los

grandes obstáculos en el acceso al mercado laboral de una buena parte de los migrantes».

El proyecto empezó en el año 2022 con 150 beneficiarios. Un año después ya tenía 825. A partir de ahí, «la cifra se ha ido incrementando poco a poco». El sistema, además, permite la autofinanciación. «Gracias a los alumnos de pago», que son gente que no tienen problemas económicos y pueden sufragar el curso, «los migrantes pueden acceder a las clases de forma gratuita».

Junto a las clases de español, Hermandades de Trabajo-Madrid ofrece otro tipo de iniciativas para facilitar la integración de los extranjeros en nuestro contexto sociolaboral. «Por ejemplo, las convivencias con trabajadores migrantes», señala el vicepresidente de su Comisión Pastoral. «Hay unas bisemanales». La idea es «escuchar sus preocupaciones y tener un rato en el que ir conociéndonos unos a otros» bajo la premisa de que el roce hace el cariño. «Cuanto más conoces a una persona, más fácilmente resulta integrarla en el grupo». A esta cita, que también incluye la Eucaristía, suelen acudir unas 100 personas.

Por otro lado, están los encuentros diarios, de lunes a viernes. «Igualmente vienen a compartir sus problemas, a desahogarse, y nosotros les acogemos»; una ayuda que compatibilizan con la «asistencia jurídica o la orientación psicológica». «La gente se muestra muy agradecida, tanto que no son pocos los que han pasado de beneficiarios a militantes», concluye Fernando García Adrianzén. ●

HERMANDADES DEL TRABAJO-MADRID



↑ Una de las convivencias organizadas por Hermandades del Trabajo-Madrid con trabajadores migrantes.

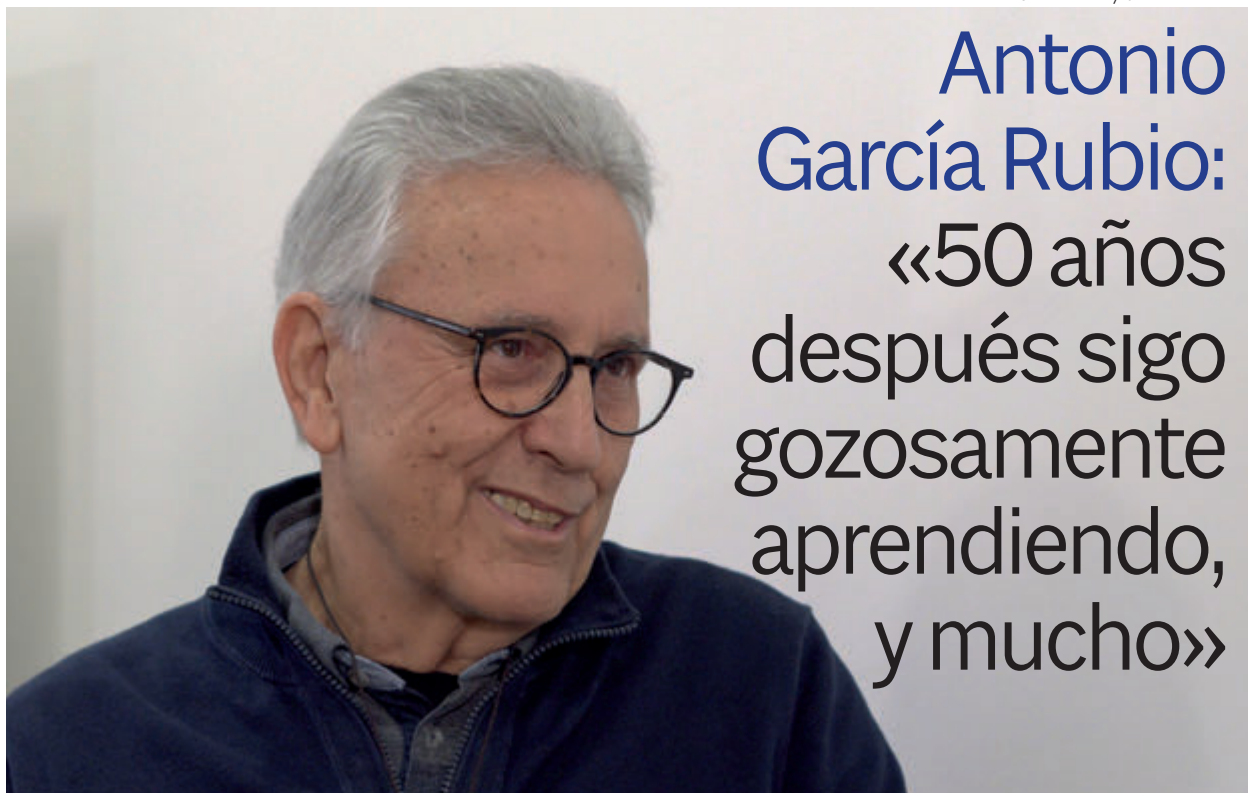
Actos clave

SÁBADO, 14 DE MARZO DE 2026. II JORNADAS INTERCULTURALES CONVIVE.

11:00 horas: *La integración de los trabajadores inmigrantes: un reto de todos.* Rufino García Antón, delegado Episcopal de Movilidad Humana de la archidiócesis de Madrid.

12:45 horas: *Experiencias en la sociedad y en la Iglesia sobre los procesos de inclusión e integración.* Pedro Llano Torres, director General de CESAL; Julio Lastres García, expresidente de la cooperativa San Andrés y Santa Bárbara, y Fernando García Adrianzén, vicepresidente de la Comisión Pastoral de Hermandades del Trabajo - Madrid.

ARCHIMADRID / JAVIER RAMÍREZ



Antonio García Rubio: «50 años después sigo gozosamente aprendiendo, y mucho»



← Puede ver con este código QR el vídeo de la entrevista completa.

Ya cumplidas sus bodas de oro, este sacerdote comparte lo que supuso iniciar su ministerio tras el Concilio, el crecimiento que ha supuesto formar una unidad pastoral y cómo aún le quedan ánimos para nuevos proyectos

Luis Miguel Modino
Madrid

Antonio García Rubio forma parte del equipo sacerdotal de la unidad pastoral del Gran San Blas. Para él, ser cura en Madrid «es una aventura muy grande. Vivimos en una diócesis de muchos millones de habitantes, de una diversidad cultural, humana, religiosa de tal calibre que uno no para de aprender desde que se levanta hasta que se acuesta cada día. Es una acción constante y permanente de esperanza, de gozo, de alegría y de sufrimiento».

Aprendizajes

Nacido en Guadalix de la Sierra, en su vida destaca algunos aprendizajes. El primero, «aprender a ser hombre, siendo cura, porque a veces la dificultad viene inherente al hecho de la ordenación». Ordenado en 1975, «el tipo de sacerdote que hemos sido nos ha ido facilitando mucho, a través del Concilio Vaticano II, la capacidad de absorber lo que nos venía del pueblo de Dios».

«Una cosa fue la formación que recibimos y otra es que cuando empezamos

a funcionar y a vivir como sacerdotes en ambientes diversos, diferentes, pudimos empezar absorbiendo constantemente. Teníamos que aprenderlo todo. La teología que estudiamos era una teología de transición difícil, no nos formó de una forma muy categórica, sino muy abierta; y eso nos permitía ir aprendiendo constantemente. Era la época del aprendizaje y 50 años después sigo gozosamente aprendiendo, y mucho».

La amistad ha sido el hilo conductor en su servicio pastoral. Apoyado en las palabras de Cristo —«a vosotros os llamo amigos, no siervos»—, señala que con el Concilio empieza «una historia de amistad con el mundo», vivida en la relación con Cristo y «con una pluralidad inmensa de personas a las que les he ofrecido la misma amistad que yo recibía de Cristo». Junto con ello, «si hay algo que preside todos estos años es el ejercicio de la naturalidad».

«Siempre me ha dolido mucho una iglesia afectada, una iglesia que se engola, que busca soluciones en palabras nada más», subraya. Aprendió

desde niño, junto a sus padres, humildes y sencillos, en la taberna popular que regentaban, «la naturalidad en la expresión, en el habla directa, que se dirige al corazón de los demás, que está pendiente realmente de todos, que quiere servir, amar, fructificar, hacer vida».

Cura en una unidad pastoral

El trabajo compartido en la unidad pastoral ha sido «una verdadera escuela». Se ha dado cuenta de que la estructura mental y sociorreligiosa que tenía de pronto no funciona. «Esa mentalización que nosotros traíamos tampoco sirve y nos ha tocado sufrir mucho en busca de qué podíamos hacer con cuatro parroquias intentando que hubiese vida en común de verdad».

«Ha sido toda una experiencia de crecimiento humano y espiritual para todos los sacerdotes; a veces de dolor inmenso porque nos hemos dicho las cosas de cerca». Se reúnen y comen juntos todas las semanas y, al final e

inicio de curso, se juntan una semana. Esta experiencia «te cambia por dentro. Te cambia la estructura mental, sacerdotal y eclesial. Pero no es fácil». Ha sido un gran esfuerzo, con muchas lágrimas en el camino, «pero la verdad es que la vida ha fluido de una forma diferente. No son los logros; es la experiencia, la vida, el aprendizaje».

San Blas fue un barrio «muy castigado por la droga en los años 80, 90; se hundió en el abismo. Aquí hubo unas comunidades cristianas muy florecientes y comunidades de seminaristas». Eso «en un ambiente social y político muy efervescente. Pero la droga mató al barrio, le hundió. No hay prácticamente familia donde no hubiese muertos como consecuencia de la droga. Eso lo dejó bajo mínimos, había que volver a reavivarlo». Para ello, «la llegada de los inmigrantes ha sido una verdadera bendición. El encuentro con otros pueblos nos está revitalizando. Estamos aprendiendo a ser humildes con ellos, que lo son. Eso genera un estilo de vida, de comunión, de realización y también de pelea por ellos y por sus derechos».

Seguir sirviendo

A sus 75 años y 50 de ministerio, quiere continuar colaborando en el tema de la comunión y el diaconado permanente. Después de nueve años en la unidad pastoral, con permiso del arzobispo, se irá a vivir a un hogar de pobres de la calle, en la Asociación Jesús Caminante, que tiene un hogar en San Blas y otro en Colmenar Viejo.

Lo ve como la culminación de su vida presbiteral. Dice estar «con salud, más o menos consciente, vivo y con el corazón lleno de Dios, de pobres y de hombres. Entonces me parece que lo mejor que puedo hacer es estar allí y servir, y lavar el culo a quien lo necesite. ¿Qué cosa mejor puedo hacer?». ●

Amistad y naturalidad

Amistad «con una pluralidad inmensa de personas a las que les he ofrecido la misma amistad que yo recibía de Cristo». Naturalidad «en el habla directa, que se dirige al corazón de los demás, que quiere servir, amar, fructificar, hacer vida».

Ser cura en Madrid

FOTOS: SAN IGNACIO DE LOYOLA TORRELODONES



↑ Una de las actividades culturales que organiza la parroquia.

LA CASA DE TODOS

La parroquia que enseña a rezar a los niños y acoge a los mayores

Nació como una pequeña ermita, pero hoy San Ignacio de Loyola ofrece en Torrelorones un servicio pastoral y caritativo que va más allá de su territorio

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Los alrededores de Madrid siempre han sido lugares de retiro y de esparcimiento para los madrileños. Desde hace ya muchas décadas, cuando llegan el fin de semana o los meses de verano, muchos urbanitas toman las carreteras que llevan al norte para desconectar o encontrar alivio ante el calor. Sin embargo, con el paso del tiempo y con el crecimiento de la metrópoli, localidades que antes se consideraban lejanas y remotas son hoy zonas de vivienda habitual en toda regla, y son muchos los que duermen allí y bajan a Madrid a trabajar.

En Torrelorones surgió de este modo, hace ya tiempo, una zona residencial alrededor de la estación de tren. En torno a los años 50 del siglo pasado se empezaron a parcelar los terrenos para construir viviendas unifamiliares, que dieron lugar a una colonia que acoge hoy a

cerca de 7.000 habitantes. «La gran mayoría son familias con muchos niños, y abundan los matrimonios jóvenes, porque se ha construido mucho y esta es una zona que sigue en expansión», cuenta Gabriel García Serrano, párroco de San Ignacio de Loyola.

En origen, el templo fue una pequeña ermita propiedad de una familia de este enclave, que cedió en su día para dar lugar a una parroquia escindida de la Asunción de Nuestra Señora, la del pueblo. «De hecho, los fieles más veteranos la siguen llamando la iglesia del Rosario, como se conocía a la capilla antiguamente», dice García Serrano.

San Ignacio de Loyola atiende a los grupos habituales de la parroquia: Effetá, Renovación Carismática y Ca-

mino Neocatecumenal, además de acoger retiros periódicos del Opus Dei y las reuniones de más de 300 mujeres separadas de los grupos Betania; «y últimamente también a los betanios», apostilla el párroco refiriéndose a los hombres separados. Por el recinto también pasan las familias de la comunidad Cenáculo, cuyos hijos están en proceso de sanación de la lacra de la droga.

Pero San Ignacio de Loyola tiene también la particularidad de extender su pastoral hacia el colegio del mismo nombre y a una residencia dedicada a los ancianos. El primero comenzó cuando hace 60 años el párroco de entonces inició un centro con familias que querían dar una educación cristiana a sus hijos. Con el tiempo se mudó a otro terreno y hoy es un colegio público de iniciativa social —de la parroquia—, que da servicio a 2.000 alumnos.

La escuela también tiene un centro de formación profesional con módulos como Agrojardinería, Atención a Personas en Situación de Dependencia, Guía en el Medio Natural, varios de deporte, Educación Infantil o Integración Social, a los que acuden 50 alumnos de toda la región de Madrid.

«Es la comunidad cristiana la que educa», señala Gabriel García Serrano. «Los profesores tienen una clara identidad cristiana y son ellos los que en realidad transmiten la fe. El núcleo del colegio es la capilla, pero la fe se transmite en el aula», añade. De hecho, lo que experimentan los alumnos en el colegio San Ignacio de Loyola «es un modo de vivir la vida, unas relaciones que saben a comunidad verdadera, y por eso son muchos los que cuando salen de aquí vuelven de vez en cuando para mantener el contacto», cuenta el párroco.

Bastantes de estos adolescentes y jóvenes hacen voluntariado en la residencia de mayores, la otra gran iniciativa apostólica de San Ignacio de Loyola. Nació hace más de 30 años y hoy son 35 los mayores que viven en sus instalaciones. Es una obra caritativa «porque tratamos de dar preferencia a los que están más solos», dice el sacerdote.

Algo más reciente es una casa de acogida que se llama Fratelli Tutti, un recurso para chavales en situación de vulnerabilidad: españoles y africanos de varios países, mayores de edad, que cursan algún módulo de FP. El objetivo es que los que vayan rehaciendo su vida puedan colaborar después a la sostenibilidad de la casa. ●



↑ En el colegio cursan estudios actualmente 2.000 alumnos.

Agenda

12 JUEVES

17:00 horas. Curso. La parroquia de San Juan de la Cruz (plaza San Juan de la Cruz, 2) acoge la 14 sesión del X Ciclo de Conferencias para Evangelizadores. Hablarán Raquel López, catequista coordinadora del Equipo de Catequesis Inclusiva, y Manuel María Bru, delegado episcopal de Catequesis, con la ponencia *Una experiencia piloto de catequesis con jóvenes con discapacidad intelectual*.

13 VIERNES

Todo el día. Peregrinación. Más de 600 jóvenes madrileños participan —hasta el domingo— en la Javierada, la peregrinación penitencial que tiene lugar durante la Novena de Gracia de san Francisco Javier y que este año tiene como lema *Invitados a la fe*.

14 SÁBADO

09:30 horas. Encuentro. El Seminario Conciliar de Madrid (San Buenaventura, 9) acoge la XLI Jornada Diocesana de Enseñanza bajo el lema: *Educar. Una pasión que se renueva. Diseñar mapas de esperanza para todos*.

21:00 horas. Semana Santa. La Hermandad de los Gitanos de Madrid celebra su pregón de Semana Santa a cargo de Pablo Martín del Viejo, capataz del paso de la titular mariana de Medinaceli, en la parroquia Nuestra Señora del Carmen y San Luis (Carmen, 10).

15 DOMINGO

12:00 horas. Misa. El cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, preside la Misa en la parroquia Patrocinio de San José (Pedro Laborde, 78).

13:00 horas. Semana Santa. La iglesia de San Pedro el Viejo (Nuncio, 14) acoge la presentación de la revista de Semana Santa de Madrid 2026. En el acto intervendrán los directores de la revista, Enrique Guevara Pérez y Jesús Romero Dorado.

18 MIÉRCOLES

17:30 horas. Libro. El delegado episcopal de Catequesis de Madrid, Manuel María Bru Alonso, presenta en la Sala de Prensa del Arzobispado de Madrid (Pasa, 3) su nuevo libro, *El legado del papa Francisco. Quince propuestas para reformar la Iglesia y cambiar el mundo*, editado por Ciudad Nueva.

ENTREVISTA / Jurista experta en salud mental en el entorno penitenciario, asegura que, aunque es una situación recurrente en prisión, es parte de un problema social y que el delito no tiene una correspondencia directa con la enfermedad

Alicia Pérez Yagüe

«No creo que la cárcel tenga que ser un hospital social»

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

¿Cómo se detectan los problemas de salud mental cuando una persona ingresa en prisión?

—Se estudia todo su historial penal en el que figuran los posibles atenuantes o las eximentes por alteración psíquica establecidos en sentencia. Muchas veces no figuran a pesar de ser evidente la alteración, o hay sentencias en las que sí se aprecian, mientras que en otras ni se mencionan. Asimismo, al ingreso son entrevistados por profesionales del centro que pueden detectar, en esa primera entrevista, la existencia de un problema de salud mental. En ese caso, ante la sospecha, se toman medidas desde el principio y son derivados al psiquiatra del centro penitenciario con la inclusión en un programa específico.

¿Existe un protocolo de evaluación psicológica o psiquiátrica inicial para todos los internos?

—A su ingreso, son entrevistados por el médico, el educador y el trabajador social. Luego el psicólogo realiza un programa individualizado de tratamiento. En esas primeras entrevistas se pueden detectar síntomas que aconsejen que sean vistos por el psiquiatra del centro.

¿Qué porcentaje aproximado de la población penitenciaria presenta trastornos mentales diagnosticados?

—La prevalencia de la enfermedad mental en prisión es mucho más alta que la de la población general, si bien en muchas ocasiones esos trastornos son diagnosticados a su ingreso en prisión.

¿Cuáles son los trastornos más frecuentes que se encuentran?

—La población reclusa es una población con mayores deficiencias en todos los ámbitos que la de la población general; esas carencias también están relacionadas con la presencia de trastornos mentales por heridas en la infancia, carencias sociales y económicas y el consumo de tóxicos con un inicio muy temprano en la mayoría de los casos. En este sentido, la prevalencia es mayor en el medio

FREEPIK



→ La jurista también trabaja en justicia restaurativa.

penitenciario: trastornos psicóticos, de personalidad y los relacionados con las sustancias (la llamada patología dual). Todo ello sin contar con los trastornos de ansiedad y los del estado de ánimo, en parte relacionados con una situación de internamiento.

¿Hay suficientes psiquiatras y psicólogos para atender a la población penitenciaria?

—Creo que en la sociedad en general existe una gran necesidad de contar en el sistema de salud con un mayor número de

profesionales para abordar un problema tan complejo. Las prisiones no están exentas de todo esto.

¿Cómo se organiza el tratamiento de los internos con trastornos mentales dentro de la prisión?

—Cuando un interno es diagnosticado de un trastorno mental que reviste cierta gravedad, es introducido en un programa específico en prisión; ese programa lo conduce un equipo especializado en

estrecha relación con el psiquiatra del centro.

¿Se combina el tratamiento farmacológico con terapia psicológica?

—En los casos en los que se requiere, sí. Es una combinación de ambos.

¿Se tienen en cuenta los informes médicos o forenses sobre salud mental en la clasificación penitenciaria?

—Se tienen en cuenta cuando los hay, si bien en muchas de las ocasiones la persona es juzgada sin que existan informes psiquiátricos y no se toma esto en cuenta a la hora de aplicar atenuantes o eximentes de la pena. A esto hay que añadir, en muchos casos, la falta de medios económicos por parte de los internos, que provoca que cada causa la lleve un abogado de oficio distinto, por lo que en unos casos se aplica, y en otros no se hace.

¿Cree que el sistema penal está preparado para tratar adecuadamente a personas que delinquen durante episodios de enfermedad mental?

—Creo que nuestro sistema penal necesitaría más medios y un cambio de paradigma para afrontar esto. Hay un grupo de personas con enfermedad mental grave que son especialmente vulnerables a la judicialización; sería conveniente que desde el sistema de atención primaria se pudiera realizar un mayor control y seguimiento de estas personas, generando alternativas a la reclusión. Son pacientes sin conciencia clara de enfermedad, con un proceso cronificado, muchas veces múltiple, que sufre etapas de agravación, quizá por entrar en contacto con drogas, con una escasa red social y familiar y que ha precisado de ingresos previos en hospital sin que se encuentren supervisados de forma ambulatoria por los servicios socio asistenciales.

¿En qué casos se aplican medidas alternativas a la prisión para personas con trastornos mentales?

—Esto no es algo habitual, si bien existen jueces que por analogía aplican el artículo 80.5 Código Penal (suspensión de la pena con la condición de acudir a tratamiento psiquiátrico ambulatorio y a no abandonar el tratamiento), que es un artículo pensado para el caso de las toxicomanías. Sería precisa una reforma del Código Penal en este sentido, y dejar la reclusión (pena o medida de seguridad privativa) para los delitos más graves.

¿Se usa la libertad vigilada con control médico prevista en el Código Penal?

—La libertad vigilada es una medida posterior al cumplimiento de pena o medida de seguridad privativa de libertad.

En este sentido, el control médico externo es una de las medidas que se aplican en muchos de los casos.

¿Deberían ampliarse las opciones de tratamiento fuera de prisión?

—Las opciones de tratamiento en el exterior, si están bien ejecutadas, serían, en mi opinión, una alternativa muy útil al internamiento en prisión de las personas con enfermedades mentales.



LUNY

¿Cómo se prepara la salida de un interno con enfermedad mental?

—Se prepara con antelación desde el centro de la mano de asociaciones o fundaciones que se dedican a la salud mental. Así, durante el ingreso van generando vínculos y les ayudan en las citas de psiquiatría en el exterior, o en la organización de su vida fuera. Tristemente, es bastante habitual que muchos de los enfermos carezcan absolutamente de vínculos en el exterior. Antes de salir muchas veces me cuentan el miedo que sienten... se les hace un mundo.

¿Existe coordinación con el sistema público de salud mental para continuar el tratamiento tras la excarcelación? ¿Qué dificultades encuentran estas personas al reinserirse?

—Son personas muy vulnerables en todos los sentidos. Veo mucho sufrimiento. Desgraciadamente, muchos acaban viviendo en la calle por falta de vínculos significativos.

El interno de la carta que acompaña esta entrevista, que firma con sus iniciales, V. V., afirma que la prisión ha sido, paradójicamente, su «salvavidas» porque allí ha recibido tratamiento. ¿Ven esto con frecuencia?

—Es muy habitual que, antes de la entrada en prisión, tanto la familia como los amigos no sean conscientes de la situación o no sepan manejarla; ven que la persona está teniendo un comportamiento problemático y cada vez más disfuncional, pero no siempre consiguen focalizar el problema de fondo o cómo ayudarles. La estancia en prisión en muchos casos, paradójicamente, al sacarles de su ambiente, hacerles parar y darles un orden y un tiempo de reflexión, si lo usan bien, puede ayudar a revertir la situación. Si bien los internamientos muy prolongados son contraproducentes.

¿Considera que la cárcel está supliendo carencias del sistema de salud mental fuera de prisión?

—En bastantes ocasiones, sin quererlo, funciona así. Por eso habría que proponer alternativas creativas a un hecho muy habitual. No creo que la cárcel tenga que ser un hospital social.

Desde su experiencia, ¿qué es lo que la sociedad suele ignorar sobre la salud mental dentro de las cárceles?

—Hay un desconocimiento generalizado de la situación de las personas con enfermedad mental en prisión, porque socialmente no interesan los *malos* ni los *locos*, pero creo que si la sociedad tuviera más conocimiento de la realidad y no de la imagen de *loco* o *malo*, lo vería de otra manera. Estos enfermos no cometen delitos más graves que el resto de las personas. Lo desconocido nos provoca miedo y urge concienciar. De hecho, hace poco he leído un libro escrito por un capellán sobre su experiencia en el corredor de la muerte de Florida (*También los últimos tienen nombre*, Ediciones Encuentro), en el que cuenta que gran parte de las personas que son condenadas a muerte tienen enfermedades mentales. Me llamó mucho la atención la historia de un obrero que, al caerse de un andamio, había quedado muy afectado en su comportamiento y no se tuvo en cuenta este hecho a la hora de paralizar su ejecución. ●

APUNTE



V. V.

Espero con impaciencia, tumbado en el catre de mi celda, las ocho, las diez de la noche, la hora en que a diario se abren las puertas. Puede que hoy sea lunes, o tal vez sábado. Ni lo sé ni me importa. Lo único cierto es que desde hace más de tres años y medio ya no tengo días ni designios, ni meses de calendario. Tampoco celebro cumpleaños ni recibo navidades, ni celebro, en definitiva, otra cosa que no sea un nuevo momento vital... ni siquiera autocompasión. Y persisto, a la par que declino, en una profunda existencia.

Encuentro en mi encierro lo que no me permite ser un poco más libre: una ignorancia pasajera de la ingrata indiferencia de quienes antes me importaban, de la vida que he dejado atrás, de ese odio que aparece en mi mente contra mí mismo... de esa peligrosa gestación del delito pensando en algo distinto que me evitara un dolor alcanzado y permanente. ¿Ahora qué me protege del mundo... y de mí?

Te pido perdón. A ti, que sé que te das por aludido. El arrepentimiento que me embarga es directamente proporcional al daño que os he causado y, ojalá, os pueda servir de algún modo. Aunque soy consciente de que haga lo que haga nunca será suficiente, ni para vosotros ni para mí, ahora que vuelvo a ser yo. «Varón de 46 años que presenta diagnóstico de Trastorno Bipolar Tipo II con rasgos de personalidad histriónica. Dicho trastorno ha tenido un control médico continuo durante los años 2016-2022, cuando se produjeron los hechos, presentando alteración de las capacidades intelectivas y alteración de las capacidades volitivas que pueden condicionar una atenuación de su imputabilidad». Estas son las conclusiones de dos informes sobre imputabilidad elaborados por médicos forenses adscritos al Instituto de Medicina Legal de Madrid.

Ahora que me encuentro centrado, alestar médica y correctamente tratado, resulta curioso que la prisión haya sido mi salvavidas. Las cárceles están repletas de personas como yo

Normalizar el vivir en un trasero con tu perro y salir cuando el conserje está en su hora de comida para que nadie sepa que existes; el asiento en el baño de un bar y el desecho de los minutos en aquel coche antiguo, caminando más de tres kilómetros porque cuentas únicamente con monedas de dos euros en el bolsillo; perder todo el patrimonio acumulado durante más de diez años de ejercicio profesional como abogado. Y, aun así, firmar un contrato de arras con una inmobiliaria para alquilar un local en Chueca para montar un restaurante de comida vegana. Conocer todos los recovecos de la capital porque has de pasar a disposición judicial a causa de un nuevo procedimiento provocado por otra querrela. Que alguien te diga: «Eres tonto», mientras te habla en voz baja: «A la próxima tómala la pastillita para que no la vuelvas a liar». Ser ingresado en un par de ocasiones en la UCI por la ingesta de cientos de pastillas con intención autolítica. Salir en televisión engrandeciéndote tu ego aunque no tengas ni para comer. Denunciar a un presidente del Gobierno asumiendo la licencia en ese momento para poder ejercer, aun estando temporalmente inhabilitado por el Ilustre Colegio de la Abogacía de Madrid. No recibir ninguna ayuda de este organismo, a pesar de ser conocedor del problema. Que quienes decían ser tus amigos se olviden de ti.

El desvarío. El abandono. Sobrevenir malvendiéndote lo poco que te

queda en tiendas de segunda mano. La mentira a parejas, familiares y clientes. El engaño, la estafa y la falsificación. El disfrute de una vida fuera de lo normal. Una ingente actividad sexual. La ausente autoindulgencia. La injusticia de no poner en conocimiento de quien asume tu defensa el problema de salud mental que te asola, porque ni siquiera eres consciente de él. Tener pesadillas recordando momentos sombríos...

Ahora que me encuentro centrado, al estar médica y correctamente tratado, resulta curioso que la prisión haya sido mi salvavidas. En muchas ocasiones me he parado a pensar si soy el único que está en esta situación, pero no es así. Las cárceles están repletas de personas como yo. Invisibles para la hipócrita sensibilización social respecto a la salud mental, mercantilizada, en no pocos casos. Ni el legislador —que podría, entre otros aspectos, y en relación con una población especialmente vulnerable como es la penitenciaria, tal y como la calificó Belén González, comisionada de Salud Mental en el Ministerio de Sanidad— elimina el agravio comparativo existente entre los drogodependientes o alcohólicos sometidos a tratamiento de deshabituación y quienes sufrimos alguna alteración psíquica también sometidos a tratamiento, en este caso psiquiátrico.

Bastaría con modificar el artículo 80.5 del Código Penal, que contempla la suspensión extraordinaria de la ejecución de la pena privativa de libertad —no superior a cinco años— únicamente en favor de los primeros. Ni tampoco los jueces y magistrados, que podrían aplicar de una manera más generalizada, dependiendo del caso concreto y para penas de prisión no superiores a cinco años, la medida de seguridad de libertad vigilada de control médico externo prevista en el artículo 106.1.k del mismo cuerpo legal. Nadie parece estar por la labor de hacer más fácil la vida de un enfermo mental que ha cometido un delito a causa de su trastorno. De todos modos, debería dejar de soñar despierto. Somos la inmundicia y la escoria del sistema. Y estamos donde tenemos que estar. ●

Proteger la asignatura de Reli para «no dejarse engañar»

Profesores, asociaciones de padres, responsables de Escuelas Católicas y la Conferencia Episcopal se pronuncian sobre el manifiesto que exigía eliminar esta materia y la educación concertada

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

Beatriz Martínez es profesora de Religión en el centro de educación especial Peñalara, en Collado Villalba (Madrid). «El objetivo de las clases es que los alumnos aprendan a tener pensamiento crítico y a comprender lo que les rodea porque vivimos en un entorno cristiano y es necesario tener unos conocimientos básicos para no dejarse engañar el día de mañana». Es decir, frente a «las muchas personas que piensan que es una catequesis», reivindica su materia como «una asignatura con empaque, currículum propio y planificaciones didácticas que se pueden consultar». Una realidad que choca de frente con el planteamiento de las 70 asociaciones que el pasado 2 de marzo firmaron un manifiesto pidiendo suprimir esta asignatura «de forma inmediata» y, además, «eliminar de forma progresiva los conciertos educativos y derogar los acuerdos con el Vaticano».

▼ **La asignatura** de Religión ofrece contenidos de interés general para entender un mundo construido durante siglos.

«La religión está en el arte, en la historia y en todas las áreas. Esa base los va ayudar a comprender el resto de asignaturas. Por ejemplo, cuando estudien la Edad Media, es muy difícil comprender las bulas si nunca han oído hablar del pecado ni de la Iglesia católica», explica Martínez, quien recuerda que el nacimiento de Cristo marca el inicio del calendario occidental. «¿Qué acontecimiento puede haber más importante?».

Coincide con ella Begoña Ladrón de Guevara, presidenta de la Confederación de Padres de Alumnos (COFAPA). Califica el manifiesto como «un movimiento un poco reiterativo que se pone encima de la mesa de vez en cuando». Preguntada si detecta en él alguna intención electoralista, ni siquiera lo ve así. A su juicio, «no se consiguen más o menos votos por sacar la religión de las aulas», por lo que lo considera absurdo. Recalca cómo, incluso en una hipotética educación laicista donde la fe fuera un tabú, «un profesor católico va enseñar de una manera determinada que transmite con su ser».

«Lo que yo reivindico es el “y”. El debate no debe ser si religión “sí” o “no” sino cuáles. Y la respuesta es: todas las que estén legalmente reconocidas», sentencia Ladrón de Guevara, quien defiende que «las familias quieren educar sus hijos de manera integral», algo que se aplica a otras confesiones. «Acabo de visitar un colegio donde el 100 % de los alumnos son musulmanes y ahora están celebrando Ramadán, pero en Navidad los profesores ponen también el belén porque la

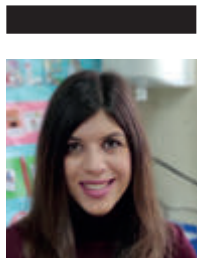
mayoría de ellos son católicos. Eso me parece maravilloso y genial», sentencia.

Todos los países tienen acuerdo

Luis Centeno, secretario general adjunto de Escuelas Católicas, se detiene en las otras dos peticiones de este manifiesto. Por un lado, ante la exigencia de derogar los acuerdos con el Vaticano, recuerda que «incluso los países de religión islámica los tienen». En todo el planeta, son menos de una docena los Estados que carecen de relación diplomática con la Santa Sede; y se trata de naciones como Somalia, Afganistán o Corea del Norte.

La otra demanda que analiza Centeno es la de eliminar los conciertos educativos. Al secretario general adjunto de EC le «extraña» que la firmen agrupaciones como CEAPA —la máxima confederación de asociaciones de padres y madres de la pública— o sindicatos como CC. OO. «La concertada respeta la enseñanza pública porque mejora la sociedad, no entendemos por qué organizaciones mayoritarias nos atacan».

Antonio Roura, director del secretariado de la Comisión para la Educación y Cultura de la Conferencia Episcopal, recuerda que «una escuela pública y laica no es una que excluye las convicciones sino una que garantiza la libertad de conciencia de todos». Considera «inaudito ver a personas reclamar contra un derecho de otros». Y concluye alegando «algo muy sencillo: la asignatura de Religión es una opción libre» y «nadie debería ser cuestionado por elegirla». ●



Beatriz Martínez
Profesora

«La asignatura es un espacio para plantearse preguntas trascendentes que no vas a hacer al profe de Lengua o de Ciencias Naturales».



Luis Centeno
Escuelas Católicas

«En el manifiesto se mezclan cuestiones políticas con la religión y al final se distorsiona la realidad».



Begoña Ladrón de Guevara
COFAPA

«Las familias me preguntan “¿por qué molestamos?”. ¿Por qué molesta una asignatura optativa con otra materia espejo?».



Antonio Roura
CEE

«La escuela debería ser donde las visiones del mundo se encuentren».



FOTOS: ENCUENTRO Y SOLIDARIDAD



← **Casa Emaús** organiza cursos de fe y cultura todo el año. La utiliza gente muy distinta.

↓ **Mancharse** las manos y la «autogestión» son un requisito para organizar actividades aquí.



Este espacio de «formación de militantes cristianos» y centro de espiritualidad cumple 25 años gracias a «rascarse el bolsillo» y las peonadas de los mayores y de quienes siguieron su ejemplo



← **Los laicos** de Encuentro y Solidaridad tienen todo tipo de oficios.

El trabajo voluntario levantó la Casa Emaús

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Echando la vista atrás parece que, si un grupo de amigos piensa más allá y tiene un ideal de justicia, es posible hacer algo por los demás». Nos lo cuenta Samuel Valderrey cuando llamamos a la Casa Emaús, un «espacio de formación de militantes cristianos» y centro de espiritualidad dependiente de Encuentro y Solidaridad que este 19 de marzo cumplirá 25 años. Él, su mujer y sus tres hijos viven allí y se encargan del mantenimiento de estas instalaciones donde acuden a aprender sus miembros y que además

utilizan movimientos religiosos y asociaciones en los alrededores de Torremocha de Jarama, en la sierra norte de Madrid.

Según este profesor vallisoletano, «aquí vienen grupos de toda índole»; el grueso católicos, pero «también musulmanes y otras realidades». A su servicio está esta casa «para abrirle el mundo al no creyente siempre y cuando responda al sentido de la Iglesia y de esta casa y su estilo». Que es del «arremangarse los brazos» porque no es una pensión. Precisamente porque Encuentro y Solidaridad bebe de los movimientos católicos obreros del siglo XX, «una cosa simpática que tenemos es la autogestión y ver de

qué somos capaces». Eso se nota en que el precio para organizar actividades aquí es simbólico pero se exige a los participantes proactividad y una limpieza exhaustiva tras emplear las instalaciones.

El mismo espíritu autogestionado es el que pudo poner el complejo en pie, pues «cuando empezó el proyecto, los que vinieron a vivir aquí fueron tres viejos militantes que dieron el do de pecho». Eran Julián Gómez del Castillo, su mujer Trinidad Segurado y Josefina Aguilar, quienes «tenían muy claro que su jubilación no podía ser para el descanso sino para la militancia». En un primer momento, «tuvieron que poner bolsas de basura en las

ventanas porque los huecos no estaban cerrados». Con su ejemplo arrastraron «a todos los demás para venir a trabajar y colaborar económicamente, pues la Casa Emaús se levantó gracias a que «la gente pidió créditos personales» y donó lo que estaba en sus manos, que muchas veces no era demasiado.

«La casa es muy grande y hacía falta material, pero la aportación gorda fue el trabajo de la gente», reivindica Valderrey. Estuvo allí y recuerda cómo «veníamos de distintas partes de España». «Todos somos laicos y nadie está liberado», presume. Los fines de semana se reunían fácilmente unas 50 personas que se encargaban de la obra gracias a que, aparte de manos, «teníamos arquitectos y abogados que hicieron el proyecto». «Es una realidad levantada sin muchos medios, poco a poco, como una hormiguita; y rascándonos el bolsillo entre unos y otros».

En memoria de la inauguración en 2001, los próximos 14 y 15 de marzo la Casa Emaús celebrará una gran fiesta. Ofrecerá el sábado por la mañana una serie de cursos «para trabajar el tema de la fe y la cultura». «Es un programa muy abierto para que cualquier persona creyente o no pueda participar». Después, una Eucaristía, talleres por la tarde para todas las edades y, por la noche, «una cena con la gente que venga» y «un espectáculo con una comedia mágica y familiar. Al final, los jóvenes tocarán algo de música». Y el domingo 15 se celebrará la Misa por el 25 aniversario y «vendrán Luis Argüello», arzobispo de Valladolid e históricamente ligado al movimiento; «y Antonio Prieto», obispo de Alcalá y en cuya diócesis se encuentra esta casa. ●

El que más aportaba era el más pobre

Después de que el Movimiento Cultural Cristiano —el germen de todo— pasara 20 años reuniéndose en muchas casas de espiritualidad, se plantearon «por qué no hacer una en la que los laicos tengan el protagonismo y podamos fortalecer la Iglesia y la sociedad». Para ello, «normalmente, el que menos tenía era el que

más aportaba», señala Samuel Valderrey, testigo de cómo se levantó la Casa Emaús. Recuerda cómo una de aquellos «tres viejos militantes» del inicio, con artrosis, «hizo todas las colchas, sábanas y fundas de la casa aunque los médicos le recomendaran que no». Ahora, «el reto es no traicionar esta herencia».



↑ **Militantes** cristianos en esta obra.

María Martínez López
Madrid

Solo la «evacuación completa» de la Embajada de Italia pudo obligar al cardenal Dominique Mathieu, arzobispo latino de Teherán-Isfahán, a dejar la ciudad. «Llegué ayer a Roma, no sin pesar ni tristeza por nuestros hermanos en Irán», escribió el lunes a la publicación belga *CathoBel*. No le quedó elección, pues su diócesis tiene la sede dentro de dicho edificio, por seguridad. Con todo, Mathieu expresaba que está a la «espera de regresar». Mientras, pedía: «Recen por la conversión de los corazones a la paz interior». Al cierre de esta edición, estaba previsto que se reuniera pronto con personal de la Santa Sede para informarles sobre la situación.

Sus informes son sin duda muy esperados, dada la dificultad para obtener datos sobre lo que están suponiendo los ataques de Israel y Estados Unidos para la población. «Es muy difícil para la sociedad comunicarse. Las autoridades han cortado internet», recuerda a este semanario Karen Kramer, del Centro para los Derechos Humanos en Irán (CHRI por sus siglas en inglés), con sede en Estados Unidos. Por lo poco que consiguen averiguar, la realidad «en Teherán y en el resto del país es muy difícil».

Entre los mensajes que los iraníes han podido hacer llegar al exterior está el que una cristiana envió a la ONG Puertas Abiertas: «El sonido de las explosiones es aterrador. Los aviones de combate llevan a cabo ataques continuos y hemos tenido que tapar las ventanas con cinta adhesiva para resistir la fuerza de las explosiones. Aun así, creo que Dios me salvará».

Según ACNUR, los bombardeos han hecho huir a más de 3,2 millones de iraníes. La inmensa mayoría son desplazados internos, para los que el CHRI pide «corredores seguros» y acceso a bienes básicos. Pero unos 6.500 han cruzado la frontera con Turquía. A ello se suman 24.000 afganos que han regresado a su país.

Presos políticos en peligro

Con todo al CHRI, especializado en documentar la represión del régimen de los ayatolá, le preocupan «especialmente los presos y detenidos, en particular los que no están en centros de detención oficial». Kramer explica que hay muchos en «comisaría de policía, centros de la Guardia Revolucionaria Islámica» y otros lugares. Esto se debe «en parte a la enorme cantidad de detenidos» en enero durante la represión de las protestas, más de 53.000. Hay un «alto número de desaparecidos forzados» llevados a «lugares sin identificar, fuera de la red oficial. Sus familias no saben dónde están».

A estos activistas les preocupa tanto que puedan sufrir abusos o ser ejecutados en secreto como los «informes alarmantes de falta de comida y agua en las cárceles» y el hecho de que los edificios donde pueden estar «están siendo atacados» por Israel y Estados Unidos. Ya durante la breve guerra de junio pasado, «la prisión de Evin fue objeto de ataques israelíes de forma ilegal» y «las autoridades no la evacuaron». Por eso, llaman a renunciar a «cualquier acción que pudiera poner en peligro la seguridad» de

AFP / ATTA KENARE



La guerra cambiará Irán. Pero no se sabe si será para bien

El único obispo católico latino del país ha tenido que ser evacuado, mientras activistas implicados en la lucha contra el régimen de los ayatolá alertan del riesgo que la ofensiva de Israel y Estados Unidos supone para los presos políticos, muchos en paradero desconocido

presos y detenidos, en cárceles o fuera de ellas; y reclaman que la comunidad internacional utilice «de forma urgente todos los canales diplomáticos y políticos para presionar a las autoridades iraníes» y exigir su liberación y garantías de que no habrá ejecuciones durante el conflicto.

En cuanto a qué huella dejará la guerra en el país persa, el experto de la Universidad de Navarra Javier Gil Guerrero advierte de que dependerá mucho de «cómo prosigan las operaciones militares y cuánto duren»; es decir, de si la guerra está o no «casi terminada»,



como presumió el presidente estadounidense, Donald Trump, el 9 de enero. Gil ve claro que «el régimen va a salir más debilitado». La dureza de la ofensiva y la muerte del ayatolá Alí Jameini, aunque paliada rápidamente con la elección de su hijo Mojtabá como líder supremo, van a dejar una república «como mínimo cambiada». «Probablemente» estará «más bunkerizada, más escorada» hacia una política inmovilista, de confrontación, de represión». De hecho, esta puede vivir «un recrudesci-

miento» porque el *establishment* «se siente acorralado».

En cuanto a la población y si será posible el alzamiento que pidieron Trump y el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, al iniciar la ofensiva, Gil explica que «una mayoría social se opone a la República Islámica por la situación económica y la falta de libertades». Sin embargo, «está por ver de qué forma responde, si vamos a ver otro ciclo de protestas como el de enero» —que se saldó con al menos 6.500 asesinados— o pre-

REUTERS / WANA / MAJID ASGARIPOUR



↑ **Funeral** por una víctima de los ataques de Israel y EE. UU. en Irán, el día 9.

REUTERS / REDES SOCIALES

← **Manifestación** en apoyo al nuevo líder supremo, el 9 de marzo en la plaza Enghelab de Teherán.

→ **Incendio** en el bulevar Koohsar de Teherán, el 8 de marzo.



valecerá el miedo. Incluso si se diera una renovada contestación social, tampoco es seguro «que lleve a un cambio de régimen». Dentro de Irán «no hay una oposición organizada y capaz de canalizar ese descontento». Quienes hubieran podido hacerlo «están en los cementerios o en el exilio». Y la oposición en el exterior «está muy fragmentada, plagada de rivalidades internas», y no cuenta con estructura dentro del país. «Es muy difícil que estos episodios de ira y frustración popular desemboquen en una acción efectiva que sea capaz de tomar el poder».

Las protestas volverán

Por otro lado, este experto pronostica que «por mucho que la República Islámica consiga sofocar de forma violenta estas manifestaciones, van a seguir siendo un fenómeno recurrente» porque el régimen «no tiene bien la voluntad, bien la capacidad de resolver las demandas» de la gente: mejoras económicas, democratización y «un mayor espacio de libertades». Por ejemplo, resolver los

problemas económicos tendría que pasar por «un acuerdo con Estados Unidos que acabe con las sanciones» a cambio de aceptar unas exigencias que las autoridades no están dispuestas a asumir. Además, «hay muchos órganos dentro» de Irán a los que les interesa mantener la mala situación actual porque «se ha creado una economía paralela, basada en el contrabando, en la que han podido prosperar».

¿Y cómo viven todo esto los iraníes en el exilio? Una cristiana compartía con Puertas Abiertas que «tenemos mucha esperanza de poder volver». Pero otro confesaba que tenía «el corazón encogido. No celebro la guerra, ni me tomo a la ligera el sufrimiento que causa en Irán, en Israel y en toda la región». Pedía que este momento «no conduzca a una mayor destrucción» y rezaba por «la protección de los inocentes y la moderación de los líderes». Esperaba que esta guerra se convirtiera en «un punto de inflexión hacia la justicia y la verdadera libertad». ●

El sacrificio del padre Pierre

«Estamos obligados a quedarnos a pesar del peligro cuando defendemos nuestra tierra, y lo hacemos pacíficamente». El sacerdote maronita Pierre el Raï pronunció estas palabras a los medios el pasado domingo, un día antes de morir por el disparo de un tanque israelí. Era el párroco de Qlayaa, un pueblo cristiano en la frontera sur del Líbano. «Israel amenazó a toda la gente para evacuar totalmente esos pueblos porque Hizbulá lanzaba cohe-

tes desde la zona», relata el provincial de los carmelitas descalzos, Raymond Abdo. «Pero los cristianos de cuatro o cinco pueblos declararon que no querían dejar sus casas y estas localidades vacías porque las ocuparía Hizbulá». El Raï y otros sacerdotes —foto de la derecha— expresaron públicamente se quedarían con su gente.

Abdo relata que «Israel puede detectar electrónicamente a los combatientes» de este grupo armado. Alguno

debió de llegar a Qlayaa, incitando el ataque israelí. Este «alcanzó una casa, hiriendo a un feligrés», narra el franciscano Toufic Bou Merhi. «El padre Pierre corrió con decenas de jóvenes a ayudar; fue entonces cuando se produjo otro disparo» y él sufrió las heridas que le provocaron la muerte al llegar al hospital. El mismo lunes, el Papa León XIV lo citó al expresar su «profundo pesar por todas las víctimas» de Oriente Medio, también niños.

AFP / RABII DAHER



↑ **El Raï** (sin pelo) con otros sacerdotes.



↑ Caruso (derecha) mantiene contacto frecuente con el Gobierno centroafricano, partidos políticos y representantes de la ONU y la Unión Africana.

Claves

Por 4

se multiplican los asesinatos de mujeres y niñas en los conflictos.

87%

aumenta la violencia sexual.

35%

más probable que un acuerdo dure 15 años o más si hay mujeres en la negociación.

Los procesos de paz son más efectivos si hay mujeres

Solo una de cada diez negociaciones para poner fin a un conflicto incluye a participantes femeninas. Una experta de Sant'Egidio reclama medios para dar voz a las menos representadas. Así lo hace Manos Unidas

María Martínez López
Madrid

Una parte importante del trabajo de Francesca Caruso desde 2019 en la Oficina de Relaciones Internacionales de la Comunidad de Sant'Egidio se refiere a la República Centroafricana, donde Sant'Egidio contribuyó de manera significativa al Acuerdo de Jartum (2019) entre el Gobierno y 14 grupos armados para poner fin al conflicto iniciado en 2013.

La Comunidad ha continuado trabajando en el país. De hecho, el período de posconflicto, explica, es extremadamente delicado. Por esta razón, Sant'Egidio se ha dedicado a difundir el contenido del acuerdo de paz en todo el país. «También hemos seguido trabajando en el diálogo político y en el apoyo al proceso de desarme, proporcionando ayuda a los excombatientes mientras esperan su reintegración. Pero sobre todo hemos seguido hablando con todos los actores». Esto resultó «clave» cuando, en 2020, siete grupos se retiraron del acuerdo: facilitó nuevas conversaciones y favorecer el regreso de algunos al proceso en 2025. «Seguimos intentando convencer a otros dos».

No es habitual encontrar a mujeres implicadas de esta manera en la conse-

cución de la paz. Manos Unidas recordó en el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, que en 2024 solo una de cada diez negociaciones las incluyó, como pidió en 2000 la Resolución 1.325 de la ONU. Caruso confirma que la presencia de mujeres en este ámbito sigue siendo limitada, no solo en la mediación entre el Gobierno y los grupos armados, sino a nivel diplomático. Una cierta presencia existe en la sociedad civil, que en Centroáfrica es «muy activa» y «bien organizada».

Siempre que es posible, en Sant'Egidio «intentamos implicarlas», dentro de «un enfoque inclusivo». «Forman parte de la sociedad» y su presencia «significa que el proceso de paz no está en manos de unos pocos, sino que se entiende como algo comunitario». Por ejemplo, al difundir el acuerdo de 2019, se prestó «una atención específica» a estos grupos. «Son importantes canales para darlo a conocer en sus familias y comunidades».

Sin embargo, Caruso se muestra prudente respecto a las expectativas en torno a la Resolución 1.325. «No basta con ser mujer para que el mundo sea más pacífico. Lo más importante es creer en el

diálogo y no en el recurso a las armas», subraya. «Quienes creen en la resolución 1.325 deben ocuparse no solo de la presencia cuantitativa de las mujeres, también de su dimensión cualitativa». Para garantizar una participación real, pide trabajar en su empoderamiento. «En muchos contextos, solo pueden viajar las que pertenecen a círculos relativamente restringidos. El riesgo es centrarse solo en ellas». Por eso, aumentar la presencia femenina en procesos de paz es un camino largo, que debe apoyarse no solo en la mediación en sí, sino también en ámbitos complementarios como la inscripción en el registro civil, que en zonas rurales de Centroáfrica muchas veces no ocurre.

Por este empoderamiento trabaja Manos Unidas apoyando en Colombia un proyecto de la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano bajo el amparo de la Fundación Solidaria Arquidiócesana, de Cali. Por él, un centenar de mujeres indígenas y afrodescendientes se implicaron en un proceso de participación comunitaria. «Aprendí la unidad entre nosotras», subraya la indígena Yolanda Málaga, de Buenaventura. Buena parte de su territorio lo controla el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y hay además paramilitares, disidencias de las FARC y bandas criminales.

25 participantes recibieron formación en liderazgo, derechos humanos e incidencia pública y nacieron cuatro nuevas organizaciones de mujeres. «Hemos creado redes de resistencia», relata Málaga. Detectan y se comunican la presencia de grupos armados. Así, alertan primero a la guardia indígena, «una organización de protección colectiva y no violenta», que al recibir el aviso «empieza a controlar el terreno 24/7» y, si llegan, intentan «actuar de forma pacífica dialogando con ellos». Al mismo tiempo, los grupos de mujeres avisan y reclaman ayuda a las autoridades públicas competentes. Tras estabilizar la situación, han logrado el regreso de tres comunidades desplazadas. ●

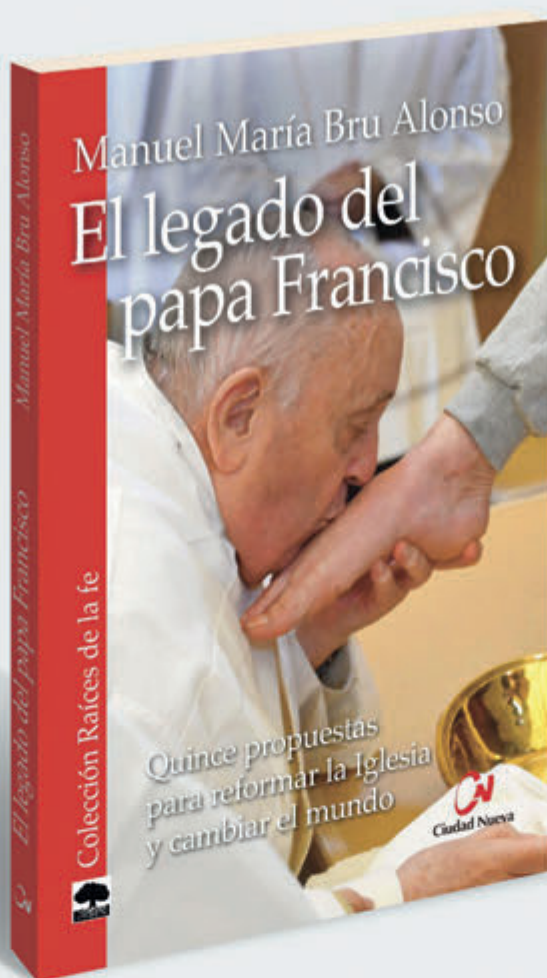
↓ Participantes

en el proyecto de promoción de la paz apoyado por Manos Unidas en el Pacífico colombiano.



MANOS UNIDAS / MATTS OLSSON

FUNDACIÓN
CRÓNICA!BLANCA




Ciudad Nueva

Presentación del libro

El legado del papa Francisco

Quince propuestas para reformar la Iglesia y cambiar el mundo

Con la participación de:

Manuel María Bru Alonso, *autor del libro*

Mons. Vicente Martín, *obispo auxiliar de Madrid*

Cristina Sánchez, *directora del Semanario Alfa y Omega*

Ana Hidalgo, *por la Editorial Ciudad Nueva*

Miércoles 18 de marzo de 2026 a las 17.30

Sala de Prensa del Arzobispado de Madrid

c/ de la Pasa n. 5



Emisión en directo por YouTube



Archidiócesis
de Madrid

4º DOMINGO DE CUARESMA / JUAN 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa “enviado”)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Algunos de

los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

Señor, que vea... y que crea

MUSEO DE ARTE DE SAN LUIS



confiar. Tal vez la fe comienza así: avanzando sin claridad, sostenidos solo por una promesa que todavía no comprendemos del todo. Un paso tras otro.

Cuando regresa, ve. La luz irrumpe de repente. Rostros, formas, colores, todo lo que siempre había estado allí se revela ante él como algo nuevo. Debió de ser un momento de asombro casi insoponible. Pero la alegría pronto se mezcla con la inquietud de quienes lo rodean. Como si la transformación fuese demasiado grande para aceptarla. Como si la realidad necesitara ser puesta en duda cuando supera nuestras expectativas.

Y aparece la sospecha. Comienzan las preguntas, los interrogatorios, las discusiones. Lo que debería haber sido motivo de asombro se convierte en objeto de análisis y desconfianza. Mientras el hombre sencillo empieza a descubrir quién es Jesús, los demás se van encerrando en sus certezas. La norma, que debía conducir a la vida, se convierte en un muro.

El ciego, en cambio, avanza lentamente. Su fe no aparece completa desde el principio; crece como la luz al amanecer. Primero llama a Jesús «un hombre»; luego reconoce que «es un profeta». Su mirada interior se abre poco a poco, igual que se abrieron sus ojos. No posee una teología elaborada, solo la certeza humilde de haber sido tocado por la gracia. Y esa experiencia le concede libertad.

Jesús vuelve y pregunta: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». La respuesta brota desde lo más sincero del corazón. No es afirmación, sino búsqueda llena de deseo: quiere creer, pero necesita saber en quién. Entonces Jesús se revela. La luz exterior se une con la interior. El hombre se postra y pronuncia: «Creo, Señor».

Quienes creían ver con claridad permanecen en su oscuridad. Defienden seguridades que les impiden aceptar lo evidente. Paradójicamente, el ciego ve cada vez más. Ahí está el corazón del Evangelio: la fe no nace de la certeza, sino de la humildad que sabe que necesita la luz. El ciego no tenía respuestas, pero estaba dispuesto a caminar. Y en ese camino descubrió, paso a paso, el rostro de quien lo tocó. También nosotros recorreremos ese itinerario hasta que llega el instante de decir con verdad: «Creo, Señor». Por eso la oración más profunda sigue siendo sencilla: «Señor, que vea... y que crea». ●



SARA DE LA TORRE
Delegada de Medios de Comunicación de la archidiócesis de Madrid

A veces imaginamos la fe como una claridad inmediata, como una luz tan evidente que bastaría contemplarla una vez para comprenderlo todo. Nos gustaría que creer fuese así: una certeza tranquila, sin sombras ni preguntas. Sin embargo, el Evangelio nos muestra algo mucho más cercano a la experiencia humana. La fe no irrumpe como un relámpago que disipa todas las dudas; se parece más a un camino hecho de búsquedas, intuiciones y pasos pequeños en medio de la incertidumbre.

El milagro que contemplamos hoy no es solo la curación de unos ojos. Es algo más profundo: el nacimiento de una mirada nueva. Jesús pasa y ve al ciego. Antes de cualquier palabra o gesto, está la mirada de Cristo. Nadie parece haberse detenido demasiado en la historia de

aquel hombre. Para muchos era simplemente un mendigo al borde del camino, una vida marcada por la desgracia desde su origen. El sufrimiento ajeno despertaba más explicaciones que compasión: «Alguien debió de pecar», pensaban. Así funciona el corazón humano: busca causas, culpables, teorías que nos permitan ordenar el dolor.

Pero Jesús rompe esa lógica. Se acerca, toma polvo, lo mezcla con su saliva y lo coloca sobre los ojos del ciego. El gesto es humilde, casi primitivo y, sin embargo, lleno de significado. Como si Dios recreara la fragilidad del hombre, comenzando de nuevo en silencio. Luego le pide que vaya a lavarse. El ciego no ve todavía. Nada ha cambiado. Sus ojos siguen cubiertos de barro y el mundo continúa siendo una oscuridad familiar. Pero obedece. Camina, llevando consigo una palabra que apenas entiende. Su primer gesto no es ver, sino

➔ **Jesús curando al ciego.** Nicolas Colombel. Museo de Arte de San Luis (Misuri, Estados Unidos).

San Artémides Zatti / 15 de marzo

Hijo de emigrantes, este sanitario salesiano se volcó en los enfermos de la Patagonia argentina. «Creo en Dios desde que conozco a Zatti», dijo de él un médico

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Inmigrante, creyente, salesiano, enfermero y santo. Así presentan los hijos de Don Bosco a este argentino que, a principios del siglo XX, atendió durante casi 50 años a los enfermos en uno de los primeros hospitales de la Patagonia.

Para ser exactos, Artémides Zatti no era argentino de nacimiento. Vio la luz en el pequeño pueblo de Boretto, en la Reggio Emilia italiana. Tercero de ocho hermanos, toda la familia estaba empeñada en las labores del campo, pero las guerras en suelo europeo y las cada vez más apretadas condiciones de vida obligaron a los Zatti a emigrar.

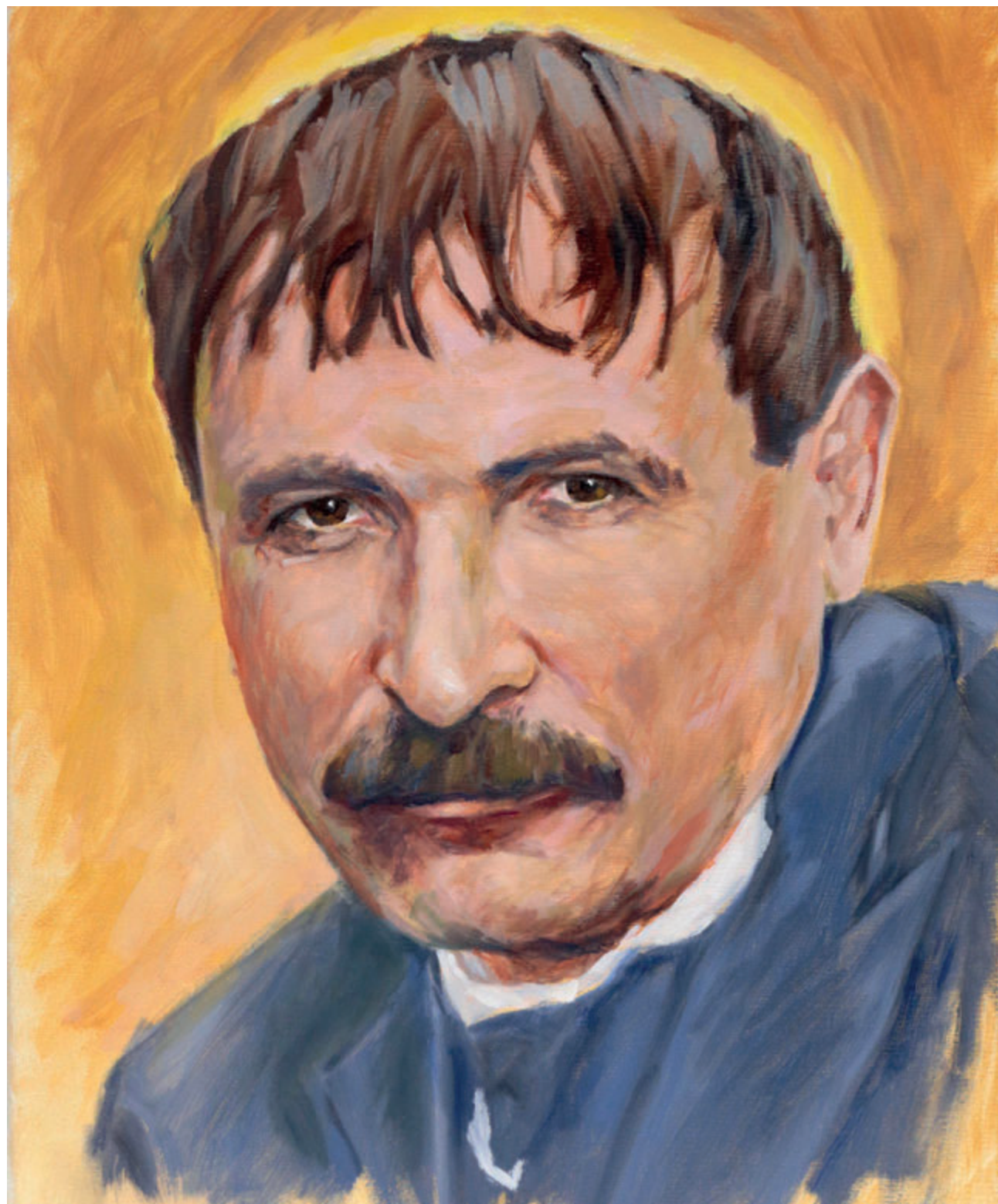
En 1887, siguiendo la corriente migratoria de italianos que se desperdigaron por el mundo en aquella época, llegaron a Argentina. El lugar que eligieron fue la ciudad de Bahía Blanca, al este del país, donde Artémides empezó a trabajar como obrero en una fábrica de baldosas.

Contagiado de tuberculosis

En la ciudad frecuentaba la parroquia dirigida por los salesianos, por lo que pronto se enamoró del carisma de san Juan Bosco. Con 20 años fue recibido por el obispo Juan Cagliero como aspirante de la congregación e ingresó en la casa de Bernal. Sus superiores le encargaron la tarea de cuidar a Ernesto Giuliani, un joven sacerdote tuberculoso que moriría poco tiempo después.

Sin embargo, ese breve contacto bastó para que Zatti contrajera la enfermedad, por lo que fue enviado al Hospital de San José, en Viedma, más al sur, uno de los primeros de la Patagonia argentina. Allí conoció al sacerdote salesiano y médico Evasio Garrone, que le animó a hacer una promesa a María Auxiliadora para obtener la gracia de la curación, prometiendo dedicar el resto de su vida a cuidar a los enfermos. María cumplió su parte; y Zatti también la suya: «Creí, prometí y sané», diría años más tarde.

Tras recuperar la salud, en 1908 fue admitido en la congregación salesiana como hermano coadjutor —religioso no sacerdote—. Comenzó a ocuparse de la farmacia anexa al hospital, la única de Viedma. Tres años después, a la muerte de Garrone, se puso al frente del Hospital San José, dedicando los siguientes 48 años de su vida a sus enfermos. Así, el enfermero Zatti no solo cuidaba a los



↑ Retrato del santo a cargo del pintor Juan Rivière.

El enfermero que iba en bicicleta a ver a los enfermos

pacientes en el centro sanitario, sino que también los visitaba en sus casas, gracias a su desvencijada bicicleta. Una vez le ofrecieron un coche para poder atender con más eficacia a más enfermos. Pero él lo rechazó para poder ir al ritmo de la gente y compartir sus vidas.

En el hospital, las enfermeras del turno de noche lo veían a menudo en la capilla a las cinco y media de la mañana, postrado en oración con el rostro en tierra. Horas más tarde, atendía como enfermero las cirugías más delicadas en el quirófano, siempre con el rosario en la

mano. Uno de los pacientes que trató le llamó «el pariente de todos los pobres», y con ese cariñoso apelativo se quedó para siempre. «Creo en Dios desde que conozco al señor Zatti», dijo de él uno de los médicos del San José.

En 1950 se cayó de una escalera y se manifestaron en su cuerpo los síntomas de un tumor que él mismo se autodiagnosticó; pero siguió trabajando en lo posible en el hospital. Al final murió al año siguiente con fama de santo. «Zatti construyó su santidad en la vida ordinaria, dedicado en cuerpo y alma a los más enfermos y humildes», destaca Javier Valiente, responsable de comunicación de los salesianos en España. Por eso, «todos nosotros nos podemos reconocer en él si compartimos su cercanía con los más necesitados, su amor a la Virgen y su confianza en que Dios da todo y ayuda siempre», añade. ●

Andrés David Forero

«Mi historia de amor con Dios no acaba con la enfermedad»

CEDIDA POR ANDRÉS DAVID FORERO



ENTREVISTA / Este joven colombiano recibe nuestra llamada días después de celebrar su ordenación sacerdotal y una hora de su tercera sesión de quimio. «Dios no me prometió vivir sin enfermedades, me prometió su amor», dice

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Acaba de celebrar su primera Misa como sacerdote, unos días después de recibir la ordenación. ¡Enhorabuena!
—El de la ordenación fue un día muy especial, porque lo esperaba desde que era muy niño. Fue un momento de amor, una caricia de Dios que me decía: «Estoy aquí». Mi primera Misa la celebré en la parroquia de San Alonso Rodríguez, en Palma de Mallorca, donde tras venir de Colombia me acogieron los hermanos de

la Renovación Carismática. Crecí en este ambiente en mi país y quise compartir con ellos este momento tan especial.

Me han dicho que anda un poco flojo de salud.

—Sí, hace un mes y medio me diagnosticaron un linfoma, un cáncer que se extiende por todo el sistema linfático. Llevaba ya varios meses un poco enfermo, y tras la Misa de la última Nochebuena me sentí realmente mal. Ahora lo vamos combatiendo y en un rato tengo que entrar en mi tercera sesión de quimioterapia, de las seis que me van a dar.

¿Cómo está llevando la quimio?

—Sorprendentemente, muy tranquilo. Los médicos me dicen que están haciendo todo lo posible para que sea curable. Estamos enfocados, tanto ellos como yo, en que sea así. Esa es la esperanza que tenemos.

Todo esto le ha venido siendo ya diácono. ¿Cómo surgió su vocación?

—Yo vengo de una familia colombiana muy católica, con la fe muy arraigada. Mis hermanos y yo íbamos de niños to-

dos los días a Misa. Teníamos un trato asiduo con sacerdotes cercanos; eso me hizo preguntarme en el instituto qué quería Dios de mí. Empecé a estudiar Filosofía en la universidad de los padres eudistas y, en la Jornada Mundial de la Juventud del año 2019, en Panamá, le pedí a Dios que me mostrara mi camino.

¿Y cómo acabó en Mallorca?

—Es la providencia de Dios. En mi vida apareció de repente este lugar que yo no conocía ni sabía que existía. Leyendo en las redes sociales vi que había seminarios muy vacíos, como el seminario de Mallorca, que entonces tenía pocas vocaciones. Entonces le dije al Señor: «Si tú quieres que yo sea sacerdote, llévame donde más me necesiten».

¿Y qué pasó después?

—Me puse en contacto con el seminario y vine en junio para conocerlo. En septiembre ya estaba empezando el curso. Todo fue muy rápido, muy providencial. Dios nos mueve siempre.

En esta manera de ver su historia bajo la mirada de Dios, ¿cómo encaja su enfermedad?

—Como un reto, porque Dios siempre nos desafía en el buen sentido. Hace unos días en la Misa leímos la escena de Jesús en la barca con los discípulos. Allí Él les pide hacer algo diferente: tirar la red a la derecha, en lugar de a la izquierda, como estaban haciendo. A mí Dios me ha pedido en este momento, con la enfermedad, tirar la red a la derecha: hacer otra cosa diferente, vivir el ministerio y mi vida de otra manera, porque Él quiere seguir teniendo el lugar primero que le corresponde en mi vida.

Eso suena difícil.

—No quiero romantizar estos momentos porque son difíciles de asumir, pero si a Dios lo amamos en la alegría, ¿por qué no lo podemos amar en el dolor? Si Él murió por nosotros en la cruz, ¿por qué no podemos compartir con Él la cruz? Si creemos que Él es el Dios del amor, también en el dolor se le puede amar. Son reflexiones que he hecho a lo largo de ese tiempo. Yo no me he sentido abandonado por Él, a pesar de que a veces me haya preguntado por qué a mí. Dios no me prometió vivir sin enfermedades, me prometió su amor.

Muchos sufren por sus dolencias o por las de alguien cercano. ¿Qué les diría desde su experiencia?

—Tenemos que agudizar el oído y la vista para no ir a Dios solo para que nos sane. Mi historia de amor con el Señor no acaba con la enfermedad. Yo he visto a Dios en el cuidado de mi familia y también en todos los seminaristas y sacerdotes que han dormido a mi lado en el hospital cada día de mi convalecencia. Estos son gestos de amor que vienen solamente de Dios. Agudizar el oído y la vista es descubrir en los demás este amor que nos sostiene.

La enfermedad nos saca de nosotros mismos, no nos la esperamos. Pero también nos permite dar lo mejor de nosotros. Algo que le he pedido al Señor es que nunca reniegue de Él, aunque no comprenda, aunque no vea claro lo que va a venir. Dios nos ama y está continuamente en medio de nosotros. ●

↑ **El joven sacerdote** durante la celebración de su primera Misa, hace unos días.

Únete a nuestro canal de WhatsApp

Recibe gratis en tu teléfono la mejor información religiosa y social

ALFA & OMEGA



Accede al canal escaneando el código QR (o buscándolo en la pestaña Novedades de tu WhatsApp)



«No hay cine más independiente que el de Pablo Moreno»

El cineasta regresa con la historia de la fundación de las trinitarias. «No es tanto un cine religioso, sino humano», asegura Assumpta Serna, una de las protagonistas, en una entrevista con parte del equipo

Rosa Die
Madrid

La nueva película del director Pablo Moreno, *Las locas del obelisco*, recupera una historia real ambientada en el Madrid de finales del siglo XIX. Gracias a Proyecfilm, la cinta llega a las pantallas este viernes. Está inspirada en la misión impulsada por el padre Francisco de Asís Méndez y por las primeras hermanas trinitarias, que decidieron enfrentarse a

la explotación de mujeres en la capital. El director vuelve a apostar por un cine independiente que busca poner en primer plano historias de compromiso social.

El filme cuenta con un reparto encabezado por Paula Iglesias, Assumpta Serna y Javier Godino, y propone un relato histórico que combina drama, compromiso social y una mirada profundamente humana. En torno al estreno, algunas de las voces vinculadas al proyecto reflexionan sobre el sentido de esta historia y el tipo

de largometrajes que propone Moreno. Assumpta Serna, que ha colaborado con él en varios trabajos, reivindica el carácter singular de su manera de trabajar: rescata figuras femeninas con capacidad de transformar la realidad y que se sitúa al margen de muchas de las tendencias actuales del sector. En ese sentido, sostiene que «no hay cine más independiente que el de Pablo»; una obra que pone a las personas en el centro. «Creo que no es tanto religioso, sino humano», algo que

considera cada vez menos habitual en el panorama español.

También ha vivido el proyecto desde dentro sor Belén Berjillo, superiora de las Hermanas de la Santísima Trinidad. Algunas religiosas de la congregación fueron invitadas como figurantes en escenas como la primera Eucaristía o la aprobación en Roma, una experiencia que recuerda como especialmente emotiva. Considera que la película abre una puerta para dar a conocer la vida consagrada y su dimensión social. «La vida religiosa en la Iglesia es la gran desconocida», afirma, convencida de que el filme permite mostrar de forma sencilla quiénes son y cuál es su misión. El largometraje narra los orígenes de las trinitarias, que encontraron muchas dificultades en aquella época para llegar a fundar la congregación. Hoy, ayudan a jóvenes y adultas en contextos de prostitución. «La mayor dificultad, una vez que están en nuestros centros, es la inserción laboral; por eso también queremos dotarlas de formación. Tienen que ser libres, no pueden estar eternamente en nuestros centros», explica.

La protagonista de la historia es Mariana Allsopp, interpretada por Paula Iglesias; una mujer que decide dejar atrás las seguridades de su entorno para implicarse en la defensa de las más vulnerables. La actriz reconoce que ese gesto de ir contracorriente resulta especialmente significativo en el contexto actual, marcado por la presión social y la constante influencia de las redes. Por eso destaca la coherencia del personaje: «Me parece difícil mantenerte coherente en lo que piensas, lo que haces y lo que vives. Y Mariana era muy fuerte para eso».

Javier Godino, que interpreta al padre Francisco de Asís Méndez, ha trabajado en películas religiosas —*Ignacio de Loyola* (2016) e *Íñigo* (2021)— y no religiosas —*El secreto de tus ojos* (2009) y *Sound of Freedom* (2023)—. La figura del sacerdote ha dejado una profunda huella en él. Asegura que es un «profeminista», un hombre que «hasta que encontró a Mariana Allsopp estuvo trabajando, yendo a cárceles, yendo a atender a prostitutas»; pero «sabía que necesitaba a las mujeres para salvar a las mujeres». Asimismo, revela que esta experiencia de rodaje le ha sanado mucho: «Venía de unas cuantas relaciones laborales más complejas, películas en las que lo había pasado peor, muy jerárquicas. La manera de rodar de Pablo, que creo que es alguien que hay que reivindicar mucho, es muy horizontal, muy segura; escucha a todo el mundo, es igualitaria y fraternal».

Desde el punto de vista cinematográfico, el aludido subraya el significado simbólico de algunos elementos visuales presentes en la película, como el gesto de lavar los pies a una de las acogidas, una imagen que ya había utilizado y que es una referencia claramente cristiana. «Lavar los pies a la persona más baja de la sociedad, dice quiénes somos y dónde está Cristo», explica el director. Explica, por otro lado, que la producción se ha realizado sin ayudas del Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales, algo que atribuye a una forma de trabajo muy ajustada y a la experiencia acumulada con su equipo. Contar con recursos propios y un estudio estable les permite optimizar los presupuestos y seguir desarrollando proyectos así. ●

FOTOS: BOSCO FILMS

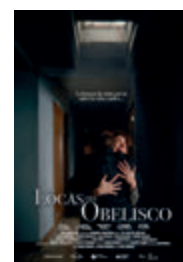


↑ Serna con la trinitaria Belén Berjillo y el director, Pablo Moreno.



← Berjillo, Serna, Jasmina G. Pizarro (que interpreta a Teresa), Iglesias, Moreno y Godino durante la entrevista.

STELLARUM FILMS



Las locas del obelisco
 Dirección: Pablo Moreno
 País: España
 Año: 2025
 Género: Drama histórico, religión
 Público: +16 años

↑ **Candela y Teresa** son dos hermanas que llegan a Madrid y terminan trabajando en un prostíbulo.

CINE / LAS LOCAS DEL OBELISCO



ROSA DIE
 Periodista
 y crítica de cine

«La caridad no puede esperar», reza una de las frases de Mariana Allsopp, fundadora de las Hermanas de la Santísima Trinidad y protagonista de la nueva película de Pablo Moreno. Esa convicción atraviesa *Las locas del obelisco*, que llega a los cines este 13 de marzo. El cineasta de Ciudad Rodrigo ha encontrado una fórmula propia: historias espirituales narradas con sobriedad y cuidado artesanal. La receta mejora con cada título. Moreno rueda con un estilo cada vez más contundente, escueto, minimalista en personajes, subtramas y secuencias, con una depuración narrativa que funciona

Cuando la sobriedad y el cuidado artesanal se vuelven profundidad

aquí como respeto hacia la historia que cuenta, sin florituras.

En 1885, Madrid era un lugar de anheladas oportunidades para muchas sin recursos. Muchas terminaban atrapadas en redes de explotación. Allsopp, nacida en Tepic (México) en una familia acomodada y trasladada a Madrid tras la muerte de su madre, descubrió esa realidad visitando el hospital de San Juan de Dios. Aquella experiencia marcaría su vocación de servicio hacia mujeres vulnerables.

Encarnándola, Paula Iglesias firma aquí el mejor papel de su carrera. Su Mariana está llena de determinación serena y de una fe que no necesita subrayados. Ya dejó una huella luminosa

en *Si todas las puertas se cierran* (Antonio Cuadri), acerca de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor.

La cinta dialoga con otros títulos del propio Moreno dedicados a mujeres con olor a santidad y vocación social: *La sirvienta*, sobre Vicenta María López Vicuña; *Petra de San José*, centrada en la fundadora de la Congregación de San José de la Montaña; o *Luz de Soledad*, acerca de las Siervas de María Ministras de los Enfermos. Un plano de gran belleza recuerda a aquel gesto de *La sirvienta* en el que Vicenta María lava los pies a una joven recién acogida.

La historia de Allsopp, declarada venerable por el Papa Francisco por sus virtudes heroicas, se inscribe en

un momento fecundo del siglo XIX español: numerosas congregaciones femeninas surgieron para responder a urgencias sociales. Junto a ella resuenan figuras como santa María Micaela o Antonia María de Oviedo, que también lucharon por rescatar a mujeres atrapadas en la prostitución.

En términos cinematográficos, Moreno demuestra rigor en guion y fotografía. Su cine no tiene nada que envidiar al de muchos realizadores españoles más presentes en el circuito de subvenciones. Desde los estudios Rodriwood, el director mirbrigense ha hecho realidad un sueño: rodar filmes cuidados y coherentes con los valores humanos y religiosos que defiende, apoyándose además en un equipo de profesionales, en su mayoría de Castilla y León, que encuentran así una oportunidad para desarrollar su talento lejos de los grandes focos. En ese empeño, su cine recuerda que la fe también puede contarse con belleza, sobriedad y una mirada profundamente humana hacia quienes más lo necesitan. ●

Así no hay quien se salve



ISIDRO CATEJA
 Profesor de comunicación y humanidades

Aupada en las últimas semanas al podio de las producciones más vistas de Netflix, *Salvador* es una serie excesiva, en la que hay más trepidación que pausa y más trazo grueso que fina delineación. Nos cuenta la historia de un médico, exalcohólico y ludópata (Luis Tosar, que siempre borda papeles como estos) y que ahora es conductor de ambulancias y trata de restañar las heridas que hay en la relación con su hija Milena (Candela Arestegui), quien



↑ **Fotograma** del quinto episodio de la serie.

para colmo de males anda coqueteando con una banda de nazis.

Cabría pensar que entre Aitor Gabi-londo y Daniel Calparsoro sería suficiente para armar una propuesta sóli-

da. Por desgracia, nada más lejos de la realidad. En ocho capítulos, de unos 45 minutos cada uno, la serie nos ofrece una dosis tras otra de adrenalina y una retahíla de personajes estereotipados

donde no hace falta que les diga cómo es el empresario, cómo de corrupto es un policía, quiénes son los medio buenos y quiénes son fachas del todo.

Una ocasión perdida y una pena, porque había materia prima para haber tejido otra trama, más sutil, algo menos ensordecedora y con más claroscuros. Todo ello es compatible con el hecho de que fuera un digno producto de entretenimiento. Porque si todo lo supeditamos a ese sobresalto desaforado y a ese trazo en el pincel, hasta el nombre de Salvador termina por resultar pretencioso, porque a la postre no resulta creíble y no puede ni salvarse a sí mismo del naufragio casi generalizado. Hay momentos en los que parece querer imitar a *The Pitt*, una de las series de moda, o de emular esa tensión asfixiante que aparece cuanto todo son urgencias en los entornos hospitalarios, pero ni por esas. Por salvar, de verdad, a alguien, Leonor Watling está muy bien en un papel secundario y el oficio de Luis Tosar es innegable. Por lo demás, sálvese quien pueda de perder el tiempo. ●

NETFLIX / JAIME OLMEDO

Libros



RICARDO RUIZ DE LA SERNA
Universidad
CEU San Pablo



Opiniones que no sostengo. Artículos (1913)
G. K. Chesterton
Encuentro, 2026
218 páginas, 22 €

1913 no es tan diferente de 2026

De la mano de Encuentro, llega a las librerías una nueva entrega de los artículos del gran polemista inglés Gilbert K. Chesterton (1884-1936). Con el título *Opiniones que no sostengo. Artículos (1913)*, los editores Pablo Gutiérrez Carreras y M^a Isabel Abradelo de Usera, que es cotraductora de la obra junto a Montserrat Gutiérrez Carreras, nos brindan una nueva serie de los artículos del creador del padre Brown.

Hay que reconocer, en primer lugar, el titánico esfuerzo que viene realizando la editorial para poner al alcance de los lectores en español la colosal obra periodística de uno de los autores más prolíficos de los siglos XIX y XX. Ya lleva ocho volúmenes publicados y aún quedan numerosos textos por traducir. Sin embargo, no sobrarán ni cansarán porque Chesterton es un autor que se hace querer a pesar de la aparente dificultad de su estilo.

Amigo de las paradojas, la ironía y el ingenio, nuestro autor se ocupa aquí de los mismos problemas que, un siglo más tarde, siguen ocupando la atención de la opinión pública: la corrupción, la amenaza de la guerra y la educación entre otros. No faltan los títulos atractivos («El caso del libelo por vivisección») ni la crítica de las costumbres que, a cien años vista, nos sigue pareciendo vigente: «Un excéntrico simple, siempre habla de su único tema y, sin embargo, no nos aburre el tema,

sino él. Por ejemplo, frecuentemente es vegetariano y no puede abrir la boca sin darnos la impresión de que las verduras le han sentado mal. El hipopótamo también es vegetariano, pero siempre que abre la boca alegra a niños y ancianos». Leí este artículo («Los hábitos del excéntrico») justo antes de enterarme de las declaraciones de los actores y actrices en los Goya. Chesterton parece vivir en la España del siglo XXI.

Tal vez aquí radica la fuerza no solo de este nuevo libro, sino de los siete anteriores que los editores han ido poniendo a nuestra disposición: tocan de lleno algunos de los problemas de la modernidad que, lejos de haber pasado, siguen vigentes y parecen, incluso, intensificarse. Así, estudiando «Las formas de la controversia en los partidos» —en los políticos, claro está—, el autor escribe que «un propósito de la política moderna inglesa es alargar lo más posible cualquier controversia, o sea, hacerla lo más confusa posible». Teniendo en cuenta que aún se discute una reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal que data del siglo XIX, solo cabe concluir que la Inglaterra de 1913 y nuestra España de 2026 no son tan diferentes.

Vaya, en fin, el aplauso y el agradecimiento a la editorial, los editores y las traductoras por esta nueva entrega de uno artículos brillantes, amenos y lúcidos. Que ustedes los disfruten. ●

La vocación del servicio en el liderazgo

SANTIAGO JOSÉ PORTAS ALÉS

Director para Instituciones Religiosas en Banco Sabadell

En el libro *70 veces 7. Liderar desde el perdón, la verdad y la reconciliación* sostengo una convicción clara: el liderazgo no alcanza su plenitud cuando se ejerce desde el poder, sino cuando se comprende como servicio. No como recurso retórico ni fórmula motivacional, sino como una manera concreta de asumir la autoridad sin deshumanizarla.

Pero, ¿qué significa realmente servir?

En el lenguaje cotidiano, servir suele interpretarse como ocupar un lugar secundario o renunciar al protagonismo. En el Evangelio, sin embargo, aparece como la forma más alta de autoridad: «El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir» (Mc 10, 45).

Servir no implica rebajarse. Significa orientar la capacidad, el talento y la posición hacia el crecimiento de otros. Es ejercer la responsabilidad pensando primero en el bien que se construye y no en el reconocimiento que se obtiene.

En el *management* actual el liderazgo suele medirse por resultados o influencia. Todo eso importa. Pero cuando se desconecta del servicio, tiende a girar en torno al ego: conservar el puesto, imponer criterio o minimizar errores que afecten a la imagen. El servicio reordena la autoridad porque recoloca la intención.

Un líder que sirve no deja de decidir; decide preguntándose a quién beneficia su elección, qué crecimiento facilita y qué clima humano genera. El servicio no reduce la exigencia; la orienta.

Hay un indicador sencillo de este estilo: las personas crecen a su alrededor. El liderazgo basado en el control produce dependencia; el que nace del servicio produce desarrollo.

Escuchar antes de reaccionar mejora la calidad de las decisiones. Corregir sin humillar permite aprender sin romper relaciones. Delegar no es desentenderse, sino ofrecer margen para que otros asuman responsabilidad. Y decidir desde la misión, y no desde el miedo, exige libertad interior.

El liderazgo orientado al servicio rara vez es espectacular, pero deja huella. Se percibe en equipos que pueden disentir sin fracturarse y en culturas donde la autoridad no intimida, sino que orienta.

La vocación del servicio no es una técnica, es una decisión sobre cómo ejercer la autoridad. En *70 veces 7* desarrollo esta convicción junto al perdón, la corrección, la confianza, el discernimiento, la responsabilidad y la reconciliación.

Porque servir no es disminuirse por obligación, sino ampliar la mirada hacia la misión y hacia las personas que nos han sido confiadas. ●

RECOMENDACIONES

No distinguí entre alegría y trabajo

J.C. DEA. El libro se centra en José Esparza, empresario de la harina, que destacó por su compromiso en el trabajo, por su alegría y por el desarrollo sociolaboral y deportivo de los jóvenes de su pueblo. Fue uno de los primeros superhu-

merarios del Opus Dei de Navarra. Además, tocó 17 años el bombo en las fiestas de su pueblo. «Soy el que anima las fiestas, así que ese bombo que ve, a cada golpazo, he hecho miles de jaculatorias», le contó a san Josemaría en 1968. ●



Luces desde Lodosa

Víctor Sanz Santacruz
Rialp, 2025
194 páginas, 16,9 €



Totalmente
Enrique Muñiz
Rialp, 2025
188 páginas, 14 €

Una misionera de 11 años

J.C. DEA. Enrique Muñiz recoge historias recientes de alegría, juventud y santidad. Entre ellas, aparecen los testimonios de Carlo Acutis, Ignacio Echeverría o Teresita Castillo de Diego. Esta última nació en Rusia, pero recibió el Bautismo en El Escorial. En

2015 le detectaron un tumor. En 2019 recibió la Primera Comunión: «Sentí que Jesús me quería y me amaba y me invitaba al cielo». La niña murió el 7 de marzo de 2021 convertida en misionera, como deseaba. «para llevar a los niños con Jesús». ●

De lo humano y lo divino

Aquello que parecía separarnos se revela irrisorio y somos todos lo mismo: un corazón que late y una respiración. Bajo las Torres Gemelas, tras la explosión en Atocha, en un terremoto

MINUCIAS



JESÚS MONTIEL
Escritor

Días antes de que el tren descarrile yo viajé en otro tren leyendo a Murakami y paso por el mismo tramo del accidente. El botellín de agua siempre tiembla sobre la bandeja cuando viajo desde Granada y tengo que sujetarla para que no vuelque, pero entonces no se me ocurre pensar que eso no es lo normal. Que eso es señal del mal estado de las vías. Que eso puede tener un desenlace macabro.

Pocos días antes.

Días después del accidente, *scrollleando*, veo un reportaje de *El País*. Un vídeo en el que una chica con gafas de sol relata su vivencia en el vagón número 7 del Iryo. Al parecer, los cristales acribillaron su mirada y por eso lleva puestas las gafas, porque ha perdido parte de la visión. Mirándola, entonces, mi corazón se pone a temblar igual que el botellín en la bandeja del tren.

Pilar, Dios mío, es Pilar.

Pilar habla en el vídeo con otros supervivientes. Uno de estos le dice que la recuerda porque tenía la cara embadurnada de sangre. Así que imagino esa noche espeluznante y a Pilar desorientada, abriéndose camino a través de la negrura, entre los gritos, con la cara ensangrentada y el futuro encogiéndose los hombros. Y escuchándola, viéndola en el vídeo del reportaje, aflora en mí un instinto parecido a la ternura y siento unas ganas increíbles de acunarla como se hace con un bebé, mientras me enjugo una lágrima. Pilar, me digo, Pilar.

Enseguida la busco en la lista de contactos con mis dedos más urgentes. Cuando la encuentro, le mando un audio y a los pocos minutos compruebo gozoso que Pilar es alguien que puede todavía contestar, que Pilar es alguien que respira.

«Está siendo todo un viaje —me escribe—, nunca mejor dicho».

Tras despedirnos, veo otra vez el vídeo. En este, Pilar dice algo bonito que saca de la tragedia: «Todos nos



Vagón número 7

FREEPIK

preocupamos por todos». Y eso me hace pensar. O más bien me esperanza y confirma algo que siempre he pensado, a pesar de los telediarios. Imagino entonces ese vagón momentos antes del accidente. Las diferencias políticas entre sus pasajeros. Las diferencias culturales e ideológicas. Todas se caen en el momento funesto. Luego, tras el accidente, el votante del PSOE socorre al votante de Vox, la atea llora al lado de la creyente, el joven pide ayuda con el anciano, un perro ladra asustado buscando a su dueña. A la hora de la verdad aquello que parecía separarnos se reve-

Quiero fregar los platos amando cada gota, me digo viendo la nueva foto de perfil de Pilar en el WhatsApp, con sus gafas de sol, guapísima

la irrisorio y somos todos lo mismo: un corazón que late y una respiración más o menos agitada. Bajo las Torres Gemelas, tras la explosión en Atocha, en un terremoto. Cuando se inunda el pueblo, en la pandemia o el apagón.

Hablando de trenes. Dijo Oliver Laxe —soy de los que defienden su intensidad— que todos vamos directos a la muerte en un vagón de tren, como los de *Sirat*. Pero que podemos elegir si morimos en primera o tercera clase. Es lo mismo que mi maestra zen dijo el otro día: que la muerte dependerá de la actitud que cultivamos cada día, momento tras momento.

Todos viajamos en el vagón número 7.

Quiero fregar los platos amando cada gota, me digo mientras veo la nueva foto de perfil de Pilar en el WhatsApp, con sus gafas de sol, guapísima, y con un vestido negro. Quiero acariciar la coronilla de Sofía con una mano nueva. Quiero amarme torpe. No ser perfecto. Quiero ponerme a buenas con mis enemigos. Hacer la compra contento, conducir siendo consciente de cada nube, mirar cada cosa sin la costumbre empañando mis ojos. Quiero morir agradecido y anónimo. Igual que esa mariposa que cae como un avión derribado en mitad del bosque, inadvertida, sin que nadie vea cómo detiene su acrobacia y sus alas luminosas se cierran sobre la hierba que mece el viento antiguo.

Quiero que en el momento en que el vagón descarrile, porque pasará tarde o temprano, el amor que he dado y sobre todo el amor que he recibido estén conmigo dando sentido a todo. ●

ALFA & OMEGA

Anúnciate en nuestras páginas y también en la web



► Contacta con nosotros y consulta condiciones en el correo secretariadir@alfayomega.es o en el teléfono **91 365 18 13**.



**Juntos seguiremos
adelante...**

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

Con esta Biblia san Vicente Ferrer predicó por toda Europa

FOTOS: ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

El Archivo de la Catedral de Valencia custodia este libro del santo dominico, que un investigador piensa que incluso pudo regalarle el Papa Luna

ARCHIVOS

María Martínez López
Madrid

Cuando se instruyó la causa de canonización de san Vicente Ferrer, un testigo subrayó cómo siempre viajaba solo con dos libros: la Biblia y el breviario. Pues bien, la primera todavía se conserva en el Archivo de la Catedral de Valencia. Se trata de un libro copiado sobre vitela, un pergamino de muy buena calidad. En 510 páginas que no llegan a 18 por 24 centímetros, contiene todos los libros de la Vulgata, algunos prólogos de san Jerónimo y dos epístolas suyas, explica Francisco Gimeno Blay, catedrático de Paleografía en la Universidad de Valencia, que lo ha investigado de forma exhaustiva.

Aun así, «no pude averiguar cómo y cuándo llegó a la catedral», reconoce. Sí hay constancia es de que se custodiaba allí ya en el siglo XVI. De ese siglo data una anotación en su primera página que «dice que es la Biblia que llevaba san Vicente Ferrer», por lo que «se ha conservado como una reliquia». Además, «añadieron en un tiempo posterior otra que dice que dice que en la Biblia hay muchas notas y comentarios de su propia mano».

Gimeno Blay explica que es del último cuarto del siglo XIII, casi un siglo antes de llegar a manos del santo dominico valenciano. «Dudo de que la comprara él. Quizá lo hizo su convento o tal vez fuera un regalo». Por otro lado, «hay muchos indicios» de que es francesa; en concreto, parisina. «Es una Biblia portátil, que sabemos que se copiaban en París a la sombra de su universidad» porque allí «acudían muchos teólogos a estudiar» desde lejos. Este formato «está muy relacionado con los dominicos y los franciscanos», órdenes con predicadores itinerantes que necesitaban poder «transportarla y leerla en cualquier lugar».

Además, «los paleógrafos distinguimos entre distintos tipos de escrituras», y esta gótica caligráfica «se utilizaba en París», asegura el experto basándose en «algunas abreviaturas». Otra pista es el índice de palabras hebreas, con adiciones de «un teólogo parisino del siglo XIII». Por último, está escrita a doble columna con en torno a 40 líneas cada una, características que se usaban en París.

➔ **Primera página**, con la anotación que asegura que es la Biblia de san Vicente Ferrer y tiene sus notas.



➔ **Gimeno Blay** es experto en paleografía. Aquí, con otro documento que ha investigado.

CEDIDA POR FRANCISCO GIMENO



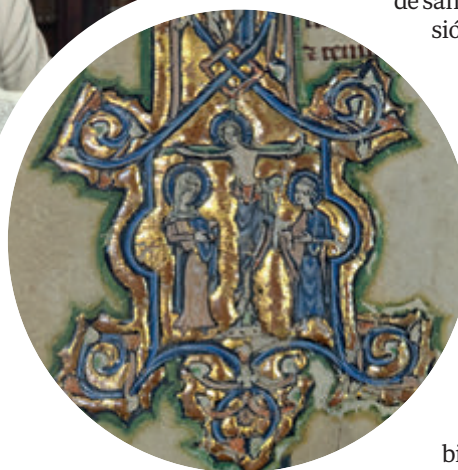
«Solo pudo escribirlas él»

Gimeno Blay también ha investigado la afirmación de que las notas a mano, presentes sobre todo en los Evangelios y las cartas de san Pablo y que son en su mayoría referencias a otros pasajes, son autógrafas de san Vicente Ferrer. Ha concluido que, efectivamente, «mayoritariamente lo son. Algunas solo pudo

escribirlas él o un predicador de su misma altura» y fama. Por ejemplo, hay una en el Evangelio de san Mateo en la que «equipara la llegada del Reino con su predicación». Esta afirmación no asombra al experto, pues san Vicente Ferrer «se presenta en varias ocasiones como discípulo del Espíritu Santo o de Cristo».



➔ **Inicial** iluminada al comienzo del libro del Génesis, una de las dos con las que cuenta el libro.



➔ **Las notas** manuscritas están sobre todo en los márgenes de los Evangelios y de las cartas de san Pablo.

Todos estos datos dan a esta Biblia una particular relevancia. Apuntan a que llegó a san Vicente Ferrer durante su época en la corte del antipapa Benedicto XIII, el Papa Luna, en Aviñón, cuando se convirtió en su confesor, al estar sinceramente convencido de que era el Pontífice legítimo. La Biblia pudo ser incluso un obsequio suyo, como otros dos libros que hay en la catedral valenciana.

Por otro lado fue allí, en Aviñón, donde san Vicente Ferrer tuvo su célebre visión. Estando gravemente enfermo se le aparecieron Jesucristo, santo Domingo y san Francisco, a los que imploró su sanación para poder dedicarse a predicar la conversión. «Se curó y decidió abandonar la ciudad» y recorrer Europa predicando durante 20 años, desde 1399 a 1419, relata Gimeno. Así también se alejaba de la corte papal, donde sufría por la división de la Iglesia.

Durante esos años recorriendo el Viejo Continente, «fue cambiando de opinión» sobre el Papa legítimo «al ver que Benedicto XIII se obstinaba en el cargo». Ya convencido de su error, intentó hacerle entrar en razón y, al no lograrlo, «empezó a predicar la desobediencia» al Papa Luna, narra Gimeno Blay. En 1416, por petición de Fernando I, publicó el texto por el cual Aragón, Navarra y Castilla, hasta entonces leales a él, se sustraían a su obediencia. Al año siguiente Martín V fue elegido como único Papa. Esto implica que la Biblia que aún hoy se conserva en Valencia no solo fue la que llevó encima y «usó todos los días» para la Misa y para preparar las predicaciones que le hicieron famoso por diversos países, sino también la que le ayudó a orar y discernir este cambio de opinión clave para el desarrollo posterior de los acontecimientos. ●

LLENAD LA TIERRA



RODRIGO MORENO QUICOS

Este navarro toca el violonchelo y es CEO de Suakai, un grupo de artistas que recorre toda España dando conciertos para quienes viven en «un eterno invierno». Está ultimando su gira de este verano, que recorrerá —entre otros— paisajes cántabros en los que se está repoblando el oso pardo y concluirá en su tierra natal.

¿Qué es Suakai y qué hace en el rural?

—Somos un colectivo neomusical con varias patas. Hay una artística que hace producciones en teatros. Por ejemplo, en noviembre estuvimos en la Gran Vía de Madrid. Nos basamos en música clásica y tradicional, pero nos servimos de la tecnología. Por eso decimos que honramos el pasado mirando al futuro.

Pero hay una segunda pata que consiste en hacer proyectos con huella. Llevamos seis años llevando grandes producciones a lugares recónditos de España con muy pocos habitantes. A esa iniciativa la llamamos Música en Cada Rincón y es una herramienta muy poderosa para transformar la sociedad. Ahora estamos organizando una séptima edición.

¿Qué buscan conseguir con ello?

—Vemos que hay una apatía generalizada y una frialdad emocional con la que convivimos todos los días. La música es un arma esencial para combatirla y generar lugares de encuentro y unión. Por ejemplo, acabamos de tener una reunión para localizar un rincón en Cantabria a 1.500 metros de altura donde se está repoblando el oso pardo y que está buscando un equilibrio entre la convivencia y la preservación del oso.

¿Dónde han tocado de momento?

—Aparte de hacer este programa, con Suakai ya hemos pasado por todas las comunidades autónomas. Este año hacemos el décimo aniversario y nos estamos planteando un diseño por diez rincones.

Iván Carmona

«Vamos a lugares donde no ha habido un evento nunca»



↑ Iván Carmona es de Beunza, un pueblo en Navarra de 56 habitantes.

← Concierto en Pesaguero, localidad cántabra de 275 habitantes muy cerca de los Picos de Europa.

Podemos adelantar que sucederá en las dos últimas semanas de julio y en la primera de agosto y finalizará en Navarra.

Hemos tocado en lugares especiales; por ejemplo, en un pantano con el público y los músicos en barcos. O en Huelva en un pueblo separado de Portugal solo por un río, así que fue un concierto para dos países. Queremos visibilizar sitios aparentemente desconectados pero que, si los miras con perspectiva, tienen unión. Queremos hacer sentir a la gente de Huelva que la de Cantabria la entiende.

¿Hemos perdido nuestras raíces?

—Somos optimistas e intentamos mirar al futuro y no quedarnos anclados en los errores, pero necesitamos mirar al pasado porque en el mundo rural hay una naturalidad que en la ciudad se está perdiendo. La conexión entre las personas es algo común a todos los territorios a los que vamos. Pero también hay necesidades y pueblos que siguen dañados tras los incendios de Zamora o la DANA.

«Queremos visibilizar sitios que parecen desconectados pero que, si los miras con perspectiva, tienen unión»

Tras recorrer los pueblos, ¿tiene anécdotas potentes tras los conciertos?

—Hay infinitas. A veces vamos a lugares donde no ha habido un evento nunca y la gente vive en un eterno invierno. Hay ocho vecinos pero no se hablan y, cuando haces el concierto, van 500 personas. Nos sucedió en El Tablado, en La Palma. Allí un hombre de 90 años, cuando nos vio llegar, se reía porque decía que por mucho que hiciéramos no vendría nadie. Después del concierto estaba emocionado porque su pueblo estaba lleno de gente y eso no lo había visto nunca.

O en Estepa de San Juan, en Soria, una señora vino corriendo al final del espectáculo. La habíamos visto en tercera fila llorando durante todo el concierto y se veía que le estaba pasando algo. Nos explicó que estuvimos tocando delante de la casa donde se crío su abuela y que ahora estaba en ruinas. Otras veces hay gente que no se hablaba con otra persona y al final del concierto la ves tomando un vino con ella. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

